

PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

# Conciencia y Conciiente

PUBLICACION DEL GRUPO ESPAÑOL EN MEXICO DE LA IV INTERNACIONAL

## SUMARIO

---0,50 m/n.

Noviembre

1943

--

EDITORIALES:  
El Papa, "vedette" mimada de la burguesía... Pag 1.-  
La paz futura..... 3.-

ARTICULOS:  
La dictadura Franco-falangista, al garete,  
por José Méndez..... " 6.-  
El servilismo en pleno, por Luis Melter.. " 9.-  
"Liberación nacional" por la Revolución  
Socialista, por Peralta..... " 14.-  
La realidad y sus advertencias, por Joan  
Sen..... " 19.-  
La Conferencia de Moscú, por G. Munís.... " 24.-

ANIVERSARIO:  
17 de Noviembre de 1917!..... " 28  
Discurso de Trotsky..... " 30  
Discurso de Lenin..... " 31  
Resolución del Soviet de Petrogrado apro-  
bada el 7 de Noviembre de 1917..... " 32

NOTICIAS..... " 33

Pedidos y correspondencia: Apartado 8942. México, D.F.

"LA TAREA QUE PLANTEA LA HISTORIA NO ES LA DE APOYAR UN SECTOR CAPI-  
LISTA EN CONTRA DE OTRO SECTOR, SINO DE PONER FIN AL SISTEMA ENTERO"  
TROTSKY."

Y  
E  
S

Pa  
ki  
ha  
ce  
de  
ra

EL PAPA, "VEDETTE" MINADA DE LA BURGUESIA



El imperialismo aliado ha dado rienda suelta a su propaganda, pro-  
palando noticias y más noticias sobre el Papa, desde que Hitler contro-  
la el Vaticano. La propaganda ha hecho los más estridentes esfuerzos -  
para presentarlo como virginal víctima del fascismo, como heroico pri-  
sionero en peligro. Sin embargo el propio Papa ha dado al traste con -  
esta ridícula propaganda "democrática". La preocupación que embarga al  
más alto jefe de la burocracia religiosa no es la carnicería de la gue-  
rra actual, menos aún el hambre del pueblo italiano. Viviendo en tradi-  
cional ambiente de fausto, más enjoad: que una beldarina oriental, el  
Pio XII no tiene otra obsesión que salvar la pedriza costosa, el oro  
y las perlas que constituyen la riqueza del Vaticano. El aludido se ha  
apresurado a pedir a las autoridades alemanas "que destaque suficien-  
te número de policías italianos en Roma para evitar que las muchedum-  
bres saqueen las colecciones de arte de los templos, en caso de que la  
ciudad se convierta en zona de combate", según un mensaje procedente -  
del Vaticano, publicado en "Excelsior" del 29 de Octubre.

¡El Papa es un prisionero que dá órdenes a sus carceleros! Curiosa  
manara de ser prisionero: buen truco democrático, mejor milagro del Va-  
tican. Por su parte, los nazis extreman sus atenciones con él: "se ha  
comprometido en forma especial a respetar al Papa y a su familia ofi-  
cial, así como todas las actividades del Vaticano, el Embajador nazi -  
ante la Santa Sede". Esta declaración la publicó "Il Observatore Romano"  
y fué radiada desde Berlin ("Excelsior", 30 de Octubre).

Los imperialismos llamados "democráticos", callaron como cómplices  
cuando se pudrían en los campos de concentración los obreros antifascis-  
tas de España y miraban complacidos las bendiciones que el Papa envia-  
ba a Franco. La suerte de los obreros revolucionarios nunca les preocu-  
tó; antes, como hoy, quien merecía sus simpatías era Franco. Ahora, los  
imperialismos democráticos han puesto sus ojos enternecidos hasta las  
lágrimas en el Papa, han lanzado su grito de angustia al cielo... y --  
Hitler lo ha escuchado: les ha garantizado que cuidará muy especialmen-  
te al Papa y a sus familiares. El fariseísmo democrático ya puede rezar  
una acción de gracias. Roosevelt, Churchill y Stalin, deben estar inti-  
mamente agradecidos a Hitler: les ha mitigado sus angustias, les ha e-  
liminado la inquietud que sentían por la suerte de su gran aliado.

Nada de extraño tiene este espectáculo de farsa. Es muy natural que  
el Papa se interese, sobre todo, en defender los tesoros de la iglesia,  
es decir, la propiedad privada que le confiere una incalculable riqueza  
terrenal. Churchill, Roosevelt y Stalin, no pueden prescindir de la a-  
yuda del Papa para ofrecer la "paz en la tierra a los mansos de espíri-  
tu"; mediante engañosas promesas renovadas. Hitler también necesita del  
Papa: si no consigue la absolución pontificia, alcanzará, cuando menos,  
la intervención de la Iglesia solicitando clemencia para el vencido y  
para su "familia oficial".

Ahora que los stalinistas descubren su intimidad religiosa y dicen  
que no hay incompatibilidad entre marxismo y religión, recordamos dos  
magníficos juicios de Marx: "La crítica de la religión es la condición  
primera de toda crítica", "La religión es el opio del pueblo". Ahora  
que Stalin es llamado por todas las iglesias de la Unión Soviética "el  
elegido de Dios", enarbola vigorosamente la bandera de lucha contra  
el y su pandilla de falsarios y traidores. La burocracia stalinista in-  
ternacional necesita de la abyección de su degeneración hermanarse y  
hacer causa común con la burocracia religiosa de todas las Iglesias.

Ambas están identificadas por la traición de los principios que dicen defender; por su hipocresía, si límites; por su maleabilidad acomodativa para halagar a quienes les garanticen su supervivencia; por los crímenes que ocultan en su historial sangriento; por su posición parasitaria explotando a las masas trabajadoras, la una con palabras cristianas, la otra con el eco de palabras marxistas. Nosotros no somos enemigos de las masas trabajadoras sometidas a la inmoral ración de opio religioso y político que suninistran respectivamente el Vaticano y el Kremlin a través de sus acólitos. En cambio, si mantenemos una lucha a fondo contra ambas burocracias conscientemente hostiles a la emancipación de la clase trabajadora, la que implantará el socialismo en el mundo, iniciando una franca era de progreso en la humanidad.

Se habla de "libertad", de "democracia", de "valores humanos", del "libre derecho de los pueblos", de "la lucha para abatir la injusticia", del "orden y la paz futuros", de "la moral cristiana que regirá en el mundo". ¿Cuál es el valor auténtico de estas palabras, que hechos las respaldan? La palabra que el hecho no comprueba es dicha por fariseo. Exhibían los hechos desnudos cuya tontería tratán de cubrir los interesados con agraviantes consignas canaleónicas, de vida tan efímera como los sombreros de ioda de las mujeres. Los imperialismos aliados hablan de libertad, pero niegan drásticamente a los pueblos que dominan. La democracia, de la noche a la mañana es simbolizada en un enemigo ocasional de un dictador fascista como en unos de sus íntimos colaboradores. Los valores humanos los atribuyó la burguesía internacional a Hitler, cuando vociferaba contra el comunismo, y ahora a Stalin, después que éste ha asesinado por millares a los bolcheviques; sin embargo, nadie ignora qué la humanidad ha progresado por las revoluciones y que ninguna la beneficiará más que la proletaria internacionalista. El libre derecho de los pueblos lo entienden los imperialismos internacionales conquistando la hegemonía para usar y abusar de las fuerzas represivas en contra de los dominados. El orden y la paz futuros pretenden establecerlos, nada menos que los defensores del capitalismo caducada, es decir, quienes tratan de salvar a un régimen económico caducado, degenerado, que en 25 años, debido a sus inherentes contradicciones, ha desencadenado dos guerras, las más mortíferas en la historia de la humanidad, régimen que en caso de subsistir seguirá incubando guerras cada vez más repetidas y terribles. La moral cristiana que regirá el mundo no es algo que está por venir, eso es lo existe ahora. El Papa, hace pocos meses declaró en "L'Oservatore Romano" que el Estado ideal es el de Franco. ¡Buen ejemplo ha dado su Santidad el Papa para conocer por anticipado el modelo que señala a seguir en los países que ahora luchan por el triunfo del "cristianismo" en el mundo!

El Pío XII, en medio de este panorama, indudablemente adquiere importancia de "vedette" insuperable. Juega un rol estelar en la escena contemporánea. Sin su intervención, el final de esta farsa trágica podría tener un desenlace que no consta en el libreto elaborado colectivamente con las aportaciones minuciosas de los capitalistas-imperialistas fascistas y democráticos; -de los parásitos burocráticos-religiosos y políticos-, de los danzantes y comparsas -oportunistas de toda laya, aventureños sin escrupulos, bufones, payasos y lisiados. La salud, la vida y la suerte del Papa, tienen valor incalculable para la sociedad burguesa. ¿Como podrían prescindir los imperialismos vencedores de la bendición papal para la paz? ¿Quién mejor que el Pío XII para predicar a la clase trabajadora del mundo la sujeción y la resignación ante los designios del capitalismo, afirmando que nada ocurre en el universo sin la omnipotente y misericordiosa voluntad de Dios? ¿Quién más autorizado para intentar aterrorizar a las masas populares, profetizando la destrucción del mundo, por la aparición del Anticristo que será, siguiendo la costumbre, el más destacado dirigente revolucionario?

## LA PAZ FUTURA

No pretendemos, en los restringidos límites de este editorial, señalar una posición completa y debidamente analítica, respecto a la paz mas o menos completa que seguirá necesariamente a la terminación de las hostilidades. Vamos simplemente a apuntar los principales rasgos del problema, siguiendo los apuntes ya hechos al respecto por la burguesía mundial, es decir, por la que piensa dictar la paz. En 1918, habiendo desertado del campo proletario el reformismo de la II Internacional, sólo el bolchevismo ruso y mas tarde la III Internacional, encabezaban contra los imperialistas de ambos bandos la bandera de la paz proletaria. Actuamente, habiendo desertado también del campo proletario los partidos oriundos de la III Internacional, quedan únicamente los grupos y partidos de la IV Internacional para oponer la paz del proletariado a la de los opresores. Lo decimos con el triste orgullo de quienes contemplan la traición de dos internacionales sucesivas.

Bajo el capitalismo sólo cabe la paz de la desolación, el orden impuesto por la violencia, el silencio entre dos estallidos del látigo, la abundancia de la esclavitud. La paz es un intermedio para otra guerra. Lo que los capitalistas de cualquier matiz político entienden por paz, es la conservación de sus privilegios a costa de la miseria y la opresión política de centenares de millones de esclavos, de diversas categorías. Frente a esa noción de paz, el proletariado debe alzar su propia noción de paz, que implica la aniquilación de la minoría privilegiada en beneficio de los centenares de millones de esclavos. Ya ha llegado el momento de hacerlo, puesto que los capitalistas del mundo traman su paz.

En uno de sus últimos discursos, Churchill ha repetido lo que ya había dicho hace dos años : que no se ha encargado del poder para presenciar la desmembración del imperio. En otros términos, que la burguesía inglesa está decidida a mantener su yugo sobre la India y las colonias de África. Por ese lado, el mundo de los explotados, o, ideológicamente, el internacionalismo proletario, tiene que hacer frente a los imperialistas ingleses reivindicando tanto la independencia de la India como la de las colonias de cualquier otro país. La guerra "por la democracia" tomada para Churchill --que expresa los intereses y proyectos de la burguesía inglesa-- su verdadero carácter, el de una guerra para la salvación de su burguesía. La democracia se reduce así a sus justos términos : democracia entre y para los explotadores de esclavos. El punto de vista y los intereses de los esclavos, coinciden con los representados por Churchill de la misma manera que coinciden dos locomotoras marchando sobre la misma vía en direcciones contrarias. Todos los explotadores del mundo, más sus sirvientes stalinistas y socialistas, se esfuerzan en descarrilar la locomotora de los esclavos, para que la locomotora de los explotadores pueda pasar libremente. Las masas, y en primer término los revolucionarios, deben prepararse a dejar libre vía a la locomotora de los esclavos. Entre los intereses de la burguesía inglesa y los de sus esclavos coloniales y metropolitanos, no puede haber de común sino el terreno de batalla. La burguesía lo oculta hipócritamente porque así le conviene; el proletariado inglés, más los esclavos coloniales, deben ponerlo de relieve porque así conviene a sus intereses, coincidentes con los de la humanidad. La paz de Churchill y su burguesía,

necesita como requisito indispensable el mantenimiento de la esclavitud; la paz de los esclavos requiere indispensablemente el aplastamiento de la burguesía inglesa. Con los esclavos o con los esclavistas, he ahí el dilema de la paz venidera.

En cuanto a los Estados Unidos, ese imperialismo perfecto, puesto que es capaz de dejar la apariencia de la libertad nacional y garantizar la servidumbre bajo el dollar, se tiene ya mas de un indicio de lo que significará su paz. Conforme a su immense potencial financiero, su política de paz debe tender a relajar los lazos que traten la libre propagación de su capital financiero y la penetración de su mercadería. En China tomó la iniciativa de la renuncia a las concesiones de extraterritorialidad, porque en igualdad de condiciones su capital financiero y sus mercancías concurren en China con ventaja sobre los de cualquier otro país. En la India puede presentarse como abogado de la burguesía nativa porque con tarifas aduaneras iguales y sin protección especial para los exportadores ingleses de capital, la colonia pasaría pronto a manos de Wall Street. De la misma manera, desarrollará en Europa una política que favorezca, frente a Inglaterra, la penetración de los mercados y la exportación de su capital financiero.

En la Sociedad de Naciones que contribuyó a preparar esta guerra, Inglaterra y Francia eran los asociados de primera categoría; los demás países, sus feudatarios, absolutamente incapaces de determinar nada sin el consentimiento de aquellas, y menos contra él. La sujeción política expresaba, en medida varia, sujeción económica. La nueva Sociedad de Naciones ya en hundimiento, se distinguirá de la anterior en que el yugo económico y político de las grandes naciones sobre las pequeñas o débiles adquirirá totalidad y una forma completamente cínica. Pero el papel dirigente principal se ha desplazado ya. Francia no cuenta; los más recientes sucesos no dejan lugar a dudas respecto a las intenciones yanqui-británicas. Está decidido que Francia sea bajada al rango de potencia subsidiaria de segunda o tercera categoría. A Inglaterra misma no le corresponderá sino el puesto y los beneficios del comité o capataz, aunque un comité con la engoldadura debida a la "respectability" británica. El señorío verdadero corresponderá al inmenso imperialismo estadounidense, lo que no irá, claro está, sin numerosas y apretadas ataduras al dollar. En el futuro organismo mundial que se forme, la palabra de Washington, o más bien, la palabra de Wall Street expresada por Washington, será ley.

Un leve anuncio de la futura dictadura mundial estadounidense, ha sido dado recientemente con la constitución de la A.A.R.N.U. (Administración de Ayuda y Rehabilitación de las Naciones Unidas). En la prensa mexicana no han sido publicadas las cláusulas del acuerdo, firmado por 43 naciones. Pero los métodos capitalistas son bastante conocidos para prever, de antemano, que la A.A.R.N.U. dará a los Estados Unidos y a su comité británico un control sin precedente sobre las fuentes de materias primas y los mercados mundiales. So capa de ayuda y rehabilitación meterán mano en todos los países de la Tierra. La ayuda será un negocio fabuloso para la burguesía yanqui-británica; la rehabilitación un pacto de complicidad con las burguesías nativas. Pero los gastos de la ayuda y la rehabilitación serán invariable y caramente pagados por las masas explotadas. La guerra imperialista ha extendido la miseria y la esclavitud en proporciones fantásticas; hecha la paz, los imperialistas querrán aun sacar beneficios de la miseria producida por su guerra. A eso le llamarán "ayuda", y al socaire de ella aumentarán la esclavitud de las masas. Al

final de la guerra anterior, la hipocresía púritana estadunidense, se jactó también de ayudar a la misera Europa. Las masas sólo pudieron, si podían, comprar mercancías y comestibles averiados a precios de mercado negro. La misma operación va a repetirse en escala grandiosa. Por eso se necesita un organismo del tipo de la A.A. R.N.U.

No puede esperarse, en general, que las burguesías de los países pequeños o débiles hagan frente a la invasión económica y a las exigencias políticas de los dos imperialismos señores. Aunque no están excluidos intentos de resistencia breves y esporádicos, las burguesías indígenas preferirán ocupar el puesto de corredores de comercio, con su correspondiente participación en los beneficios, entre los amos de Washington y Londres, y sus respectivas masas explotadas. Para hacerles frente tendrían que recurrir a estas últimas, que tratarían de sacudir, al mismo tiempo que el yugo de los explotadores extranjeros, el de los nacionales. Las burguesías en cuestión serán cómplices y copartícipes en la futura paz de los explotadores.

No ocurría lo mismo con el proletariado y la gran masa de campesinos pobres. Para éstos, la lucha por la emancipación nacional es al mismo tiempo una lucha por la emancipación del capitalismo, es decir, por la revolución socialistas. Cualesquiera medidas que los amos imperialistas tomen --y llegarán hasta la ocupación militar y el empleo de métodos hitleristas-- las masas pobres, empujadas por sus necesidades y por las necesidades de la evolución histórica, se enfrentarán por todas partes con el imperialismo anglosajón. En esa lucha que ya se anuncia gigantesca y que será una de las masas importantes en la historia humana, se encuentran de parte de las masas explotadas las condiciones de una paz justa, sin anexiones, sin indemnizaciones, ocupaciones militares o económicas; se encuentran las condiciones de una verdadera paz, que sólo puede ser anticapitalista y revolucionaria.

Recientemente, el senador americano McKellar, dirigiéndose a la cámara alta, pidió: "Si se ha de mantener la paz mundial y si los Estados Unidos han de empeñar su palabra de que ayudarán a su mantenimiento, entonces se hace necesario que contemos con bases protegidas tanto por aire como por mar, con estaciones y rutas, dondequiera que las haya y a quienquiera que pertenezcan en la actualidad y con títulos perpetuos y completos sobre las mismas".

"No debemos permitir --agregó-- que se nos coloque en la situación de un policía a quién se manda hacer su ronda sin darle una cañonera, una maza o una pistola".

La intención aparece clínicamente develada. El honorable senador no ha hecho más que decir públicamente lo que su clase y el Gobierno de su país preparan en la sombra cuidadosamente. Debemos, sin embargo, agradecerle que hay revelado francamente el carácter policiaco y opresivo de la paz capitalista. Lo explotados podrán ver más fácilmente que su lucha por la paz difiere totalmente de la paz capitalista; que una y otra chocan incompatiblemente, se aniquilan. McKellar ha mostrado claramente la burguesía estadunidense como el principal enemigo de la paz de los explotados. Estos deberán organizarse internacionalmente contra la burguesía norteamericana, oponiendo la paz de la revolución socialista a la paz de la explotación capitalista. El proletariado de los Estados Unidos y sus partidos revolucionarios, más especialmente, tienen el deber de alzarse contra la paz de saqueo, explotación y miseria, que si burguesía trata de dictar. El proletariado americano puede convertirse aun en la más efectiva ayuda de la paz revolucionaria, de la paz socialista.

LA DICTADURA FRANCO-FALANGISTA, AL GARETE

Por José MÉNDEZ

La época de las vacas flacas ha llegado para la odiosa dictadura franco-falangista, sin que haya conocido nunca la de las vacas gordas. Ese es el resultado de la magnifica y persistente lucha del proletariado y los campesinos españoles, en conjunción con el renacimiento del movimiento revolucionario europeo. Aunque sea vencida, la lucha revolucionaria nunca es inutil. Permite, mientras dura el dominio de la reacción, mantener latente el espíritu de la lucha de clases, y llevar el movimiento revolucionario, en la siguiente ofensiva, hasta mas allá del punto máximo alcanzado por el anterior. La dictadura del "caudillo" y su partido hecho por decreto, están ya sufriendo las consecuencias de la obstinación revolucionaria de las masas españolas. A los cuatro años de su entrada en Madrid, la hostilidad es mas general que nunca, y numerosos síntomas anuncian que empieza a pasar de la fase pasiva a la activa.

En las últimas fachas, la prensa mundial se ha ocupado frecuentemente de España. El diapasón de las informaciones, dado por la censura y las miras políticas yanki-británicas, hace coincidir casi todos los sonidos con la restauración monárquica. De vez en cuando, sin embargo, se cuelan breves noticias procedentes de España, que permiten entrever la situación real por las rendijas que se ve obligada a abrir la propia información oficial. De entre estas últimas noticias, dos son particularmente sítomáticas. La del complot masónico-republicano, y un discurso de Giron, falangista empingorotado.

Está sobreentendido que lo del complot es fantasmagoría oficial. Ni los Grandes Orientes de la masonería, ni los Grandes Orientes amarillos del stalinismo y el socialismo son capaces de emprender nada sin el asenso de los ~~los~~ democráticos. Para obtenerlo, han extremado en los últimos tiempos, cada uno a su modo, pero todos para el mismo señor, sus cabriolas y carantoñas de bufón. El señor les observa displicentemente, les vuelve la espalda y repite frecuentemente a través de sus mercenarios de la pluma: me gusta mas el bufón coronado. Los audaces Orientes de las tres masonerías seguirán cabriolando para llegar a ser el bufón oficial del señor, si no por preferencia de este, porque así lo requiera la situación interior de España. Pero aunque nada de cierto tenga, la fabricación del complot y su ~~fabricación del complot y su~~ forma misma ofrecen bastante interés. Una invención de esta género sirve para estrechar las filas de las clases reaccionarias, contener por un momento el resquebrajamiento de su frente político y dar pretexto a la represión. La dictadura franco-falangista, confiesa, por la invención del complot, que necesita recurrir a medios excepcionales para conservar la cohesión en sus propias filas. Los puntales de régimen empiezan a estar divididos, lo cual representa una gran ventaja para el proletariado, quien debe aprovecharla en beneficio de la revolución. No menos interesante es la mezcolanza de elementos. Lerroix, Martínez Barrio y Sanchez Román; Prieto, Negrín y la Tercera Internacional, todos aceptan en la invención la "caída de Franco y la subida de Juan III", lo que esperan poder realizar con la ayuda de las Capitanías Generales y de los falangistas descontentos. El guión para esta unificación de elementos tan dispares, ha sido dada por la teoría de la unidad nacional. Excepto la subida de Juan III al poder, nada hay en esa mezcolanza que no haya sido expresado públicamente por los defensores de la unidad nacional. El gran abrazo que constituye su aspiración ha sido interpretado por los falangistas fabricantes del complot. Esto

no hace mas que atribuirle una intención monárquica aun no admitida por los de la unidad nacional y otra intención subterránea revolucionaria, rechazada con la indignación debida por gentes que se proponen unir a las clases, no desarrollar su lucha natural hasta las últimas consecuencias, como pretenden los bárbaros revolucionarios. Pero incluso el adictamiento monárquico a los propósitos conciliadores de la unidad nacional, apunta ya en la propia naturaleza de ésta. Los jefes republicanos, socialistas y stalinistas, sienten un terror pánico ante la ofensiva revolucionaria que se gesta en España. Para contenerla proponen a Inglaterra y Estados Unidos el retiro de Franco; para reprimirla, se ofrecen a colaborar con la burguesía, el clero, los militares y demás falangistas en desbandada. Los inventores del complot no han tenido mas que accentuar un poco la misma tendencia dada en la unidad nacional. La única diferencia real es esta: los inventores del complot advierten a las clases poseyentes: atención, la caída de Franco puede significar la revolución; los falsos complotistas de la unidad nacional se dirigen a las mismas clases: atención, la mejor manera de evitar la revolución es colaborar con nosotros. El mayor baldón que pudiera caer sobre socialistas y stalinistas traidores a la lucha de clases, es que Franco no reconozca sus intenciones, aunque les niegue capacidad para tener la revolución. A los intereses franco-falangistas correspondería mas bien exagerar el valor revolucionario de stalinismo y socialismo.

El discurso de Girón, especialmente dirigido a los falangistas, permite vislumbrar algo de la verdad. Ajuzgar por la versión dada por la prensa americana, el discurso no tuvo otro objeto que tratar de sobreponerse al espíritu de derrota ya general en Falange. El partido oficial se divide, se desbanda, presiente la victoria de sus adversarios. Sus jefes se esfuerzan en vivificarlos cambiando su antigua alianza con el Eje por otra nueva con las "democracias". Pero el verdadero problema está en que no basta contar con el apoyo de los grandes imperios extranjeros. Lo que ha producido la derrota moral de Falange es la tremenda hostilidad de la masa pobre de la población, cuyas esperanzas y energía ganan terreno a medida que el partido base de la dictadura se desmoraliza. La caída del franquismo es contemplada por las masas españolas como uno de los acontecimientos mas revolucionarios de su historia, como un nuevo 19 de Julio. De ahí el pánico a sus consecuencias, tanto de la burguesía española, como de la anglo-americana y de nuestros terribles refugiados de la unidad nacional. Franco, que lo sabe, capitaliza ese pánico en las tres direcciones. Por una parte se presenta a las democracias como el único valladar posible contra las masas, y encuentra su apoyo político y económico; con el mismo argumento manifiesta en torno a sí a la burguesía nacional, y el espíritu revolucionario de las masas, trata de aplacarlo mostrándoles que los propios líderes stalinistas y socialistas se convierten en moderados burgueses. Porqué en el fondo, la razón del moderantismo de estos es exactamente la misma que la razón por la cual la burguesía española no se ha decidido aun a substituir a Franco. Teme que la ola revolucionaria la desborde, exactamente como los jefes stalinistas y socialistas temen ser desbordados por el tremendo empuje de las masas. Bastan como pruebas las frecuentes invitaciones de "España Popular" a que no se tomen represalias al caer Franco (lease: que se dejen tranquilos a los falangistas), la proposición de Prieto de "una República fuerte", contra los "espasmos denagógicas", y las miserables lamentaciones de Belarmino Tomás sobre lo que va a pasar en España.

En suma, la burguesía española, la burguesía internacional y los emigrados pseudo-socialistas, coinciden en el temor a la caída del Fran-falangismo. De ahí que los mas osados se queden en la república bur-

guesa fuerte. El resultado es que Franco, tambaleante, sin otro apoyo que el del miedo general a su caída, prolongará su permanencia en el poder más tiempo del debido. Por su parte, las masas, sin dirección revolucionaria, encontraran mayores dificultades para rehacerse y organizarse su futura ofensiva.

A pesar de todo, es evidente que las masas continúan recuperándose y aumentando su presión contra el régimen. Dan fe de ello las repetidas maniobras monárquicas procedentes de Londres y Washington, al parecer con el apoyo de ciertos sectores de la nobleza, la burguesía, el generalato y el clero. El único significado que para los revolucionarios pueden tener estas maniobras, es que la complicidad de Churchill y Roosevelt no han tenido ninguna utilidad para Franco, frente al pueblo. Y como el movimiento revolucionario en toda Europa, continuamente creciente, solo puede favorecer el particular de España, los señores demócratas tienen que ir pensando en la mejor manera de dar un paso a atrás en España, conservando bayoneta calada contra el proletariado y los campesinos pobres. En una palabra nos preparan un enjuague a la Darlan y Badoglio. De ambos han sido cómplices en el África y en Italia, stalinistas y socialistas. En España no puede esperarse otra cosa, pero sí se debe poner en guardia a las masas para que sigan su propio camino revolucionario en contra de cómplices pseudo-obreros de nuestro futuro Darlán.

Ni monarquía ni república son una solución. Los derechos democráticos deben ser exigidos y utilizados para encubrir la finalidad histórica de la revolución socialista. En el interior de España los revolucionarios deben trabajar desde ahora en ese sentido. El proletariado no debe dejarse desviar más hacia objetivos burgueses, por muy abiertos de obrerismo que se le ofrezcan. El proletariado español ofrecerá una nueva oportunidad revolucionaria, puede estar seguro de ello. Los únicos hombres en quienes debe depositar su confianza son los que se proponen a la toma del poder político por el proletariado y la destrucción del capitalismo. Los demás le llevan a una nueva derrota, le quieren encerrar indefinidamente en la exclavitud capitalista, le traicionan. Y los traidores, tanto en el movimiento ilegal español como en la emigración deben ser implacablemente denunciados, cualquiera que sea el colorín político de su nombre. Los intereses históricos del proletariado es lo único que debe contar para los revolucionarios, a ello se supedita todo lo demás. El grito: "Viva la revolución proletaria!", es el más peligroso para Franco, el único certero para el porvenir.

Noviembre 1943.

"En realidad, lo que apoyan (los social-patriotas) no es la defensa de la patria en el sentido de la lucha contra el yugo extranjero, sino el derecho de uno u otro bando de beligerantes a saquear las colonias y oprimir otros pueblos. De este modo los socialistas-patriotas prestan a la burguesía su ayuda para enañar al pueblo y, por consiguiente, pasan a su campo y van contra el proletariado".

(V.I. Lenin : artículo "Guerra imperialista y lucha de clases")

EL SERVILISMO SUPLENTO

Por -LUIS MELTER

Durante los días 15, 16 y 17 del mes de Octubre se celebró el Pleno de los delegados de los núcleos del P.C. Español en México. A través de tres días desfilaron por la tribuna del Teatro de cinematógrafistas los más destacados burócratas stalinistas españoles, residentes en México. Todos, sin excepción alguna, exhibieron, en desesperada competencia, sus cualidades personales de traidores al proletariado español en particular, siguiendo fielmente el ejemplo suministrado por su amo, el traidor al proletariado mundial en general.

El stalinismo internacional sigue existiendo, ya que la muerte de una madre degenerada no indica la de sus hijos tarados. Y entre el stalinismo ruso, traidor a la primera victoria proletaria, y el español, traidor a un proletariado cuyo heroísmo constituye justo orgullo del proletariado revolucionario del mundo, hay un sistema de vasos comunicantes. El stalinismo español siguió al pie de la letra las prácticas del stalinismo ruso: fusiló a revolucionarios obreros, fabricó procesos canallescos, a la Moscú; basta con citar los nombres del pionista Nin, del anarquista Berneri y del trotskista Moulin y los procesos contra el P.O.U.M. y los Bolcheviques-Deninistas-representantes los últimos, de la IV Internacional en España. También podemos encontrar en el stalinismo español, ligado umbilicalmente a la burguesía "republicana-democrática" española desde el preciso momento en que las masas comenzaron a manifestar su acción revolucionaria, un anticipo de la ligazón fraternal de Stalin a los imperialistas "democráticos", en los precisos momentos en que el proletariado mundial debe tratar de realizar la revolución socialista mundial en contra del capitalismo internacional. Tal unidad existe entre el stalinismo ruso y el español que es difícil precisar cual de los dos tiene mayores méritos para hacer más repugnante su traición. El stalinismo ruso, por boca de Stalin, ya ha hecho público juramento de traicionar al proletariado mundial el día de mañana, como le tracínó ayer y le traiciona hoy. Al vocear su servilismo en pleno ante la burguesía española y el capitalismo mundial, los stalinistas españoles también han jurado ser traidores mañana al proletariado español, como lo son hoy y lo fueron ayer.

Es imposible criticar en detalle el desarrollo del Pleno del servilismo. Lo que dijo el primer orador lo repitió el segundo y el último lo que dijeron todos: la característica monolítica de la burocracia - stalinista quedó evidenciada por enésima vez. Con palabras torpes y en forma imbécil, por distintas bocas, se escuchó una sola voz: la de la traición. Nadie se atrevió a hablar de revolución proletaria en España, y menos del socialismo internacional; todos ofrecieron sus servicios contrarrevolucionarios a la burguesía "republicana" española y a los imperialismos "democráticos", utilizando, solamente para ofrecerlo en venta!, el nombre del "pueblo español", sin atreverse siquiera a decir la palabra proletariado, porque es del léxico trotskista. Naturalmente, ningún orador dejó de piroppear al "Mariscal de los pueblos", última frase de abalorio fabricada en honor de aquél que recibió, hace pocos años, con motivo de su aniversario, una auténtica joya de orfebrería: su busto hecho en piedras preciosas, obra cuyo valor ascendía a más de 200.000 dólares.

El stalinismo español repitió en pleno servilismo su posición con respecto a España: se proclamó el campeón de la Unidad Nacional. Se di-

jo, con servilismo pleno, que en España solamente había Franquismo y Antifranquismo -nadie habló de luchas de clases, puesto que solo decirlo significa tener desviaciones trotskistas y sectarias. Se afirmó que todo buen español era antifranquista y que la Unidad Nacional era la expresión de todo el pueblo español. Para el stalinismo español ya no hay burguesía ni proletariado y, consecuentemente, tampoco lucha de clases. Solo reconoce personas buenas y malas y trabaja por la fraternización de todas las buenas personas en la Unidad Nacional. Vuelve a probarse el monolitismo del stalinismo, mejor dicho, los hijos de la degenerada III Internacional fencida, exhiben aquí y allá síntomas idénticos de la misma tara anti-proletaria. Stalin, dice que en la hora actual no hay sino Fascismo y Antifascismo y que todos los "hombres patriotas" deben ser antifascistas y unirse con los aliados que serán los que salvarán al mundo. ¿Qué tiene que ver toda esta miseria putrefacta con el pensamiento de Marx y Engels y la acción revolucionaria de Lenin?

El stalinismo español también señaló la perspectiva histórica para España, de la cual el proletariado español, según su criterio, es una manifestación juntando la burguesía y no un factor revolucionario contra la misma. Considerar al proletariado español como una clase con intereses económicos y políticos específicos y propios, eso es puro y vil trotskismo, eso solo puede afirmarlo un perro contrarrevolucionario trotskista -según dicen-. Y el stalinismo español, ofreció, nada menos que para el proletariado español, la república de 1931! Es decir, la república que hizo posible el gobierno Gil Robles; la misma que se ensañó criminalmente con los mineros asturianos; la que amamantó a Falange; la que frente al fascismo, cuando el proletariado español lo dominó el 19 de Julio, escondió la cara para negociar con él a la sombra; y tampoco quedan limpios de sangre proletaria los republicanos de "izquierda", responsables de los muertos en Pasajes, Casas Viejas, Arnedo, Sevilla y muchos otros sitios y ciudades cuyos nombres no podrá olvidarlos nunca el proletariado español. Pero el stalinismo, a pesar de la disolución de la III Internacional degenerada, sigue siendo monolítido: expresa una traición monolítica. Stalin, por su parte, ofrece al proletariado mundial, nada menos que la salvación de los imperialismos dominantes durante el período que media entre las dos grandes guerras de este siglo! Como si el proletariado mundial hubiera olvidado el orden y la paz "democráticos" que han imperado desde 1918 a 1939, mantenida por los gordos imperialistas que han extorsionado a los países coloniales sometidos a una verdadera esclavitud; que han esquilnado a los obreros, obligándolos a sufrir un régimen de hambre durante las crisis de la burguesía; que no han tenido inconveniente en suministrar aquí y allá a las masas hambrientas en lugar de pan una ración de mortífero plomo.

Decir que el objetivo del proletariado español es la reinstauración de la república burguesa, es algo que el stalinismo tenía que decir y está bien que lo haya dicho. El proletariado español, por experiencia propia, sufrida en cuerpo vivo y sangre heroica, sabe muy bien que la república burguesa sólo es un enemigo accidental del fascismo español -como los imperialismos hambrientos son enemigos accidentales de los otros bien engrasados-; sabe que la república burguesa puede pactar inclusiva con el fascismo, pero nunca podrá establecer relaciones de amistad con el proletariado, puesto que el primero la ligan víndulos de clase y al segundo no; sabe que la república burguesa se mostró impotente y cobarde hasta para la realización -que no pudo lograr- de los más elementales principios liberales-democráticos; sabe, finalmente, que la república burguesa, fué más una ficción que una realidad para el proletariado, ya que el cambio de monarquía a república fué para él, funda-

mentalmente, un cambio de nombre, respaldado en otros nombres. Pero el stalinismo español, en la medida en que es traidor al proletariado, es generoso con la burguesía; está gritando que el proletariado español - vuelva a obsequiar a los republicanos españoles una edición corregida, mejorada y aumentada de la república de 1931. Bien sabido es que la república se instauró en España por la voluntad decidida de las grandes masas de trabajadores y no hay quien ignore que la votación del 12 de Abril sorprendió tanto a los republicanos que no sabían qué hacer. Decir que los republicanos tienen fuerza en España es mentir a sabiendas; en cambio, afirmar que el proletariado español ha evidenciado una hercúlea potencialidad de lucha y una fuerza definitiva, es decir una verdad que no hay quien no reconozca. La indecisión de los republicanos españoles para ir a tomar el poder, no pudo quedar más al descubierto, pues tuvieron inclusive que ir en busca de Romanones, convirtiéndolo en héroe del 14 de Abril de 1931. Y esa indecisión fué una advertencia precisa para aclarar y comprender mejor la actitud de los republicanos el 18 de Julio de 1936. ¿Qué firmeza podían tener los republicanos frente al fascismo que les atacaba, cuando el día del triunfo republicano tuvieron que recurrir a un monárquico para que les apoyara y les facilitara lo que tenían que hacer? Los republicanos no supieron defender la república; la defendieron los obreros porque ellos se la habían obsequiado.

Bien está que el stalinismo español se desgañite pidiendo la república burguesa. Muy bien está que mantenga con firmeza su traición al proletariado español. Ya era tiempo de que el stalinismo español exhibiera su putrefacción, sin haber alcanzado nunca madurez, la cual estaba condenado a no lograr, pasando de el frío al calor con las consignas más antagónicas, como de la del "social-fascismo" a la del "frente popular". Nada hay que agradecerle al stalinismo pero no se puede dejar de aplaudir la ostentación categórica que hace de su divorcio con la clase obrera. Al proletariado español, es decir al del 19 de Julio, difícilmente podrá engañar el stalinismo. La experiencia del proletariado español es riquísima, muchos podrán haberla olvidado en la emigración, donde la corrupción política es fácil, pero ninguno la habrá olvidado en España donde la lucha contra Franco y Falange es de vida o muerte. El proletariado español tiene en su haber algo más que un heroísmo inigualado, demostró que si carecía de conciencia política no por eso dejó de derrochar iniciativas revolucionarias inolvidables; cometió errores y graves, pero ganó experiencia y grande. Despues de la guerra civil, el proletariado español no solamente sabe que es enemigo irreconciliable del fascismo; algo trascendental ha aprendido: la capacidad decisiva de su fuerza, y sabrá emplearla mejor en el futuro. En las próximas luchas revolucionarias de España, el proletariado no se limitará a crear milicias obreras en favor de una república burguesa; no se contentará con apropiarse revolucionariamente de las fábricas sino que organizará nacionalmente la economía; no dirá, primero garantizar la estabilidad de un régimen anti-franquista para hacer después la revolución. Los stalinistas dicen que en España solo hay franquismo y antifranquismo; repetimos, no se engañen, mienten a sabiendas, aún que también es cierto que ignoran el sentir del proletariado. En España hay algo más que Franco-Falange y antifranquismo: hay un proletariado de cuya acción revolucionaria dependerá el porvenir de España. En ese proletariado es en quien nosotros tenemos confianza y la voz de este proletariado revolucionario es la que nosotros queremos expresar; por eso atacamos al stalinismo.

Los nombres de los stalinistas que intervinieron en el pleno del servilismo, no hace falta darlos, se confunden unos con otros y se ide-

tifican todos en un solo nombre: traidor. Bien sabemos que por boca de Mije habla Stalin y que las mijadas del primero no se diferencian de las stalinizadas del segundo; tanto valen las frases del uno como del otro, aunque la responsabilidad en la traición sea diferente. Sin embargo, no podemos dejar de citar, en honor a la objetividad, algunas statementas dichas por el autor de las mijadas: "creemos que hay que presentar desconfianza en los pueblos. No hay que conectar la injusticia que supone el alineamiento con la única esperanza, lo que duele sa- lir del juego político de las cancillerías de Washington y Londres, porque conocemos que los pueblos cuentan y habrán de contar más, en lo sucesivo, en la lucha contra Hitler y sus vasallos y por el establecimiento de la libertad en todo el mundo". La palabra pueblo sirve para disfrazar la abierta colaboración de clases, ya que en ellas se incluye tanto a la burguesía como al proletariado. Y el hecho de reconocer que no debe ser la única esperanza el problema español, dictada por Washington, que se espera una solución al problema en España, el caso de Darlan y Badoglio, a lo que anticipan su satisacción los stalinistas. ¡Y ay que llor de la confianza en el pueblo! Sencillamente, en boca de quien lo dice y por lo que escribe, en buen romance, quiere decir confianza en la burguesía.

Dicen los stalinistas que la Unidad Nacional es el coco de Franco, y afirman que en ella deben estar "todos los españoles patriotas que no son antifranquistas". El Dr. Mije, el Dr. Martínez Barrios, en los que "Contra Franco, mejor dicho, contra Falan- te de Terroux!", precisan que "España, conspiraciones y cuantos elementos de sus apetitos deEspaña, algunas gerarquías eclesiásticas y partidarias", se formar parte de esos conspireadores. Seguramente Mije puede formar parte entre los últimos elementos señalados contra Franco, pero los obreros españoles no irán del brazo con dor Martínez Barrios, perdiendo escondido lucha contra Franco y nada tiene de esas fuentes. El proletariado español ayu- dará a derribar a Franco, pero no se comprometerá a apoyar a ningun go- bierno burgués, porque seguirá su línea independiente de clase, aunque no tenga una dirección. Pero el jefe de la burócracia, sin cuyo apoyo, tratarando siempre de ganar a Prieto, el fundador de la Unidad de S.I.M., le dice: "por nuestra parte, siempre hemos planteado que la unidad debía tener como premisa construirse nada práctico. Y además, a esa condición, tratando el derrocamiento del régimen de Franco, sin cuya requisito esencial no podrá cumplirse un programa efectivo de realizaciones políticas, siempre hemos acompañado un programa que satisface a nuestro proletariado, siempre hemos acompañado un programa que satisface a las inmediatas de la inmensa mayoría de los es- piritualistas, económicas y sociales de la Unidad Nacional no está llamada a entender las necesidades así que el pro- blemas". Mije manifiesta, sin darse cuenta, que hoy se irrita cuando a derribar a Franco, sintiérese a apoyar dicho gobierno, repitiendo la frase del Frente Popular, agravada esta vez, porque en la nefasta experiencia del Frente Popular, hasta los más recientes exfalanquistas. Finalmente, la posición del stalinismo esencial con relación al gue- rra. Dijo Mije, imprimiendo a Churchill la apertura del segundo frente. Además, Mr. Churchill, que hoy se debe olvidar lo que escribió en su Memoria, al final de la guerra pasada, cuando, al analizar aquella situación, decía con las siguientes palabras, que: "succedieron los acontecimientos extraños, que precipitó

Y  
E  
S

sistemas establecidos, los pueblos sufrieron tanto tiempo, que los movimientos sísmicos, las convulsiones, casi extremecieron cada organización estatal... "¿es que de continuar el segundo frente si abrirs se no pueden producirse convulsiones del mismo tipo en Europa que estremezcan cada organización estatal? No cabrá duda que sí. Entonces pues, cabe decir que existen razones políticas que aconsejan la apertura inmediata del segundo frente, razones políticas que aconsejan terminar definitivamente con toda dilación en este problema fundamental. Y sobre todo, y en un lugar destacado para los gobernantes y clases dominantes de los estados capitalistas", En el terreno de lo contrarrevolucionario y antiproletario, nada es inconcebible en el stalinismo. Difíciles, de todas maneras, conciliar la cita anterior sin interjecciones, aunque prescindieren de ellas. El proletariado español tendrá muy en cuenta los consejos que dá Mije a Churchill, al mismo Churchill que antes de la guerra elogió en una de las camaras inglesas a Hitler; al mismo que durante 20 años seguidos ha atacado a la Unión Soviética; al mismo que demostró su simpatía por Franco desde que se levantó en armas, ¿Pero que es lo que dice Mije a Churchill? ¡Que si no se establece el segundo frente, abrá en Europa revoluciones incontrolables por las clases dominantes de los estados capitalistas! Por otra parte, es natural que Mije dé el consejo: no debe ser poco el miedo que este traidor tenga a una revolución proletaria. Igual miedo debe sentir Stalin, cuando hace que uno de sus fieles lacayos mendigue a Churchill que evite las revoluciones. El segundo frente, tal como lo plantea Mije por orden de Stalin no tiene por objeto ni salvar a la Unión Soviética, ni liquidar a Hitler, sino evitar las revoluciones proletarias. Pero Churchill, precisamente, no tiene prisa en establecer el segundo frente porque también tiene miedo de no poder controlar a las masas revolucionarias de Europa. Lo que le falta a Churchill para establecer el segundo frente, no son consejos de Mije ni armas de fuego, sino tropas mercenarias; y aún que Mije quisiera reclutarlas, la burocracia stalinista española no alnazaría ni quisiere para formar una compañía y son varios cuerpos de ejercito los que Churchill necesita. Y pese a las hijadas y a las stalinadas, el proletariado mundial no olvida que de la Guerra del 1914-1918 surgió el primer estado obrero que, aunque haya decaído, fué el inicial triunfo proletario y, en la guerra presente, seguirá utilizando la experiencia soviética en escala internacional, siguiendo el ejemplo de Lenin y Trotsky, ejecutores geniales del pensamiento revolucionario de Marx y Engels, ¡Que los stalinistas sigan llamandones perros traidores porque nosotros representamos ahora la política de Lenin; sus insultos nos honran, ya que tambien los recibieron Lenin y los internacionistas durante la guerra pasada, de todos los que se convirtieron en lacayos de sus respectivas burguesías, renegando del marxismo internacionalista, de la lucha de clases, y de la acción revolucionaria del proletariado!

Noviembre 1943

"La guerra ha engendrado una crisis extremadamente aguda y ha aumentado horribilmente la miseria de las masas. El carácter reaccionario de esta guerra, la táctica canallesca de la burguesía de todos los países, que procura ocultar con frases hábiles sobre la liberación de los pueblos, sus verdaderos fines, empujará, sin duda, a las masas a la revolución. Nosotros debemos ayudarlas en este camino, debemos luchar por la transformación de la guerra imperialista en una guerra civil. El único medio de conseguirlo es la lucha contra el bandidismo de los dos bandos beligerantes".

(V.I. Lenin : discurso pronunciado a principios de 1919)

"LIBERACION NACIONAL" POR LA REVOLUCION SOCIALISTA

Por PERALTA

Si la guerra es "la continuación de la política por otros medios", según la fórmula de Clausewitz, que ningún marxista revolucionario debería negar, se deduce que la lucha de clases continúa aun en las condiciones más desfavorables para la clases oprimidas que pagan todas las consecuencias de la guerra, mientras que las clases dominantes se instalan en los puestos de mando del Ejército y construyen fortunas sobre la miseria acrecentada de las masas. Este es un punto que no hay que olvidar si se quiere comprender y analizar correctamente una situación engendrada por la guerra. Partiendo de ahí, la situación de Francia o de no importa que otro país de la Europa ocupada se aclara instantáneamente. El enemigo está siempre "en nuestro propio país" pero, en el caso de Francia, el enemigo de los trabajadores franceses - la burguesía nacional - ha pedido auxilio al enemigo más encarnizado de la clase obrera del mundo entero, al nazismo. En efecto, la política nacional se ha transformado desde hace tiempo en un simple engranaje de la política mundial a la que no se puede tocar sin afectar el conjunto de la máquina, por eso en nuestros días todo conflicto tiene conseguida a transformarse en una guerra mundial, pues no se trata ya como en los siglos pasados de guerras por la conquista de territorios, de colonias, de sus mercados y de sus materias primas. La guerra de 1914 era todavía una guerra por la repartición de los mercados mundiales pero también era ya una guerra por el control exclusivo de ciertas materias primas como el caucho y el petróleo. La guerra de 1939 es completamente diferente, pues la precedente facilitando la industrialización de los países coloniales y semi-coloniales ha restringido el mercado mundial en considerables proporciones, trayendo después de una prosperidad pasajera (1923-1929), una crisis que duraba aun al comienzo de las hostilidades y que habría tomado proporciones mucho más catastroficas que las que se le han conocido si Alemania, en lugar de producir casi exclusivamente para la guerra que preparaba, hubiese lanzado su producción sobre el mercado mundial. El mercado era demasiado restringido en consideración con el desarrollo considerable de los medios de producción durante los años anteriores, pues no había más lugar para la concurrencia que los grandes monopolios haciendo entre ellos, y el acuerdo entre estos monopolios se hacia cada vez más difícil. Los competidores aliados de ayer debían ser eliminados para dejar lugar a un productor único, dominando el mercado mundial y sometiéndolo a su ley a sus competidores vencidos. No se trató, pues, del reparto del mundo como en 1914 sino de su dominación, de su control exclusivo por un solo productor. Hitler se había propuesto este fin y, pudiéndose desde ahora que ha fracasado. Quedan en línea como candidatos a la dominación del mundo, los Estados Unidos, Inglaterra y Stalin. El primero, teniendo ya una ventaja considerable sobre sus rivales, gracias a su mejor organización industrial, a su entrada tardía en la guerra y a las reservas fabulosas que esta situación le ha permitido acumular, recibe los trabajadores que le dan una libertad más amplia que a sus competidores frente a los trabajadores que opina.

Se sabe que la guerra exterior no se hace posible sino a resultas de una grave derrota de las clases oprimidas en su lucha liberadora. La burguesía habiendo sometido provisionalmente al proletariado en escala mundial, puede permitirse el lujo de buscar por las armas una salida a las rivalidades que la desgarran. Una guerra imperialista sería en efecto inconcebible si, sobre un punto importante del globo el proletariado se hubiese sublevado contra sus opresores. España nos ha dado un ejemplo sorprendente. Ni Hitler ni Chamberlain podían provocar el conflicto

en presencia del proletariado español sublevado en una gran parte del país; igualmente que Blum demasiado ocupado en traicionar las huelgas de junio del 1936. En primer término era necesario liquidar la revolución española por todos los medios. Una vez aplastada esta, gracias a la complicidad activa y pasiva de las burguesías del mundo entero y del stalinismo (causa de un reflujo momentáneo del movimiento obrero mundial) los imperialistas han aprovechado la ocasión para emprender su sangriento - arreglo de cuentas.

Pero en Francia la burguesía estaba profundamente dividida. Sectores muy importantes de la alta finanza y de la industria veían en Hitler un guía y un libertador más bien que un enemigo, pues él había sabido reducir a la impotencia la clase obrera alemana, aparentemente la mejor organizada y la más apta para instaurar el poder del proletariado. Para estos grupos, el enemigo inmediato estaba en Francia; era la clase obrera - mientras que las otras fracciones de la burguesía estimaban que el proletariado francés estaba reducido a la impotencia y que había llegado el momento de abatir, de acuerdo con las burguesías anglo-sajonas a quien unía la naturaleza misma de sus intereses, al rival alemán, a quien las conquistas de los dos últimos años anteriores habían hecho temible. Los primeros estaban representados directamente en el Estado Mayor y en el Consejo de Guerra por Pétain y un grupo importante de oficiales superiores reaccionarios y pro-fascistas, mientras que los segundos se expresaban sobre todo por la voz del partido radical todo poderoso en el gobierno y en las camaras. Conocemos el resultado de esta división: La derrota del Ejército francés y la ocupación, de la cual el Estado Mayor es ampliamente responsable, a la vez por su inercia y su adoración por Hitler.

El general de Gaulle expresando la voluntad de lucha de la burguesía anglofíla parece haber logrado reunir en torno suyo todas las capas de la población francesa que se oponían al hitlerismo en una "unión sagrada" donde se quería hacer entrar a los obreros revolucionarios. La lucha - ya no cuadran, repiten a cual mas curas y stalinistas. Se trata de liberar la patria, del invasor que la opina salvajemente, después "ya veremos". Siempre de alguna cosa que no es la revolución socialista. Ayer, en España, la revolución debía ser precedida de la victoria sobre Franco, hoy, se trata de arrojar a Hitler antes de empezar la revolución socialista. Pero ayer hemos visto triunfar a Franco y la revolución remitida a las calendas griegas, y si hoy se escuchan las sirenas clérical-stalinistas nos exponemos a ver a Europa ocupada por los ejércitos anglo-americanos, que amenazaran de muerte a la revolución socialista - antes que esta se encuentre en estado de resistir.

La clase obrera no tiene nada que hacer con la unión sagrada. El enemigo está y sigue en dentro de nuestro propio país. Es la burguesía francesa reforzada por el aparato de represión del hitlerismo del que los burgueses gaullistas al igual que los colaboracionistas se aprovechan para explotar más salvajemente que nunca a la clase obrera, hoy impotente. Sus convicciones gaullistas no les restan nada de su carácter de clase dominante. El cebo de la unión sagrada no encubre más que una opresión agravada de la clase obrera, encadenada a sus años por este mismo quimera. Sin embargo esto no significa en forma alguna, que la clase obrera deba continuar pasiva ante los sucesos, en espera de la hora H de su liberación. Todo lo contrario; la clase obrera soporta doblemente - el peso de la opresión de clase multiplicada por la ocupación alemana, y está más que ninguna otra interesada en la liberación del territorio. Si la burguesía, incluso la gaullista, se acuerda a la ocupación de la cual saca beneficios materiales substanciosos, a costa de los tra-

bajadores, no ocurre lo mismo para estos últimos, sobre todo para los proletarios, que han pagado ya a la guerra un tributo aplastante: un millón doscientos mil prisioneros, obreros y campesinos en su enorme mayoría, centenas de miles de deportados a Alemania, un hambre sin precedente, que no corrige ningún mercado negro, inaccesible a las familias obreras, sin hablar de una feroz represión, la cual es casi exclusivamente a costa de ellos. Pero unirse al enemigo de clase para rechazar al enemigo exterior, aliado de la burguesía francesa, en el terreno de lucha de clases, sería una componenda engañosa, porque ayudaría al oponente burgués a restablecer y consolidar su poder.

Nuestro partido francés no debe perder de vista ni un solo instante que es un partido de la clase obrera y que su papel es el de guiarla - por el camino de la revolución socialista. Concretamente, el papel de nuestro partido francés debe ser, en la etapa actual, el de educar y conducir la clase obrera, disipando en primer lugar el espejismo de la unión sagrada, cuya naturaleza engañosa debe ser revelada a cada ocasión - destruir las mentiras stalinistas, llevar los trabajadores a la lucha contra la burguesía francesa y sus aliados de clase, fascistas y "democráticos". En el marco de la fábrica, nuestros camaradas deben ser los primeros en formular las reivindicaciones inmediatas y las consignas correspondientes a cada situación. Una reivindicación satisfecha bajo la presión de la fábrica entera, una huelga ganada, unirán a los obreros los unos a los otros, mejor que podría hacerlo ningún razonamiento, por justo que fuese, y es a partir de ahí cuando los camaradas, que han conducido el movimiento estarán seguros del auditorio de sus compañeros. Una fábrica unida en torno de camaradas revolucionarios conscientes y decididos, vale mil veces más que el atentado mejor realizado, aunque en él hubiese muerto centenares de soldados alemanes. Dicho sea de paso, los atentados, que se multiplican en Francia hasta alcanzar la cadencia de uno por día, mas o menos, además de dar un resultado irrisorio de acuerdo con la represión que arrastran, son, en la mayor parte, casos de verdaderos crímenes contra la revolución socialista, pues ellos alcanzan indistintamente a soldados que preferirían volver lo antes posible, a la vida civil, que morir por Hitler, a oficiales que pertenecean a la burguesía o al partido nazi, a miembros de las Secciones de Asalto o de la Gestapo que son en efecto bestias malhechoras, buenas para atormentar como perros rabiosos. Los atentados muestran claramente la poca confianza de sus autores e inspiradores, en la voluntad y el papel revolucionario de la clase obrera, y el espíritu de aventura que esta pérdida de confianza ha producido en ellos. ¿Cómo podrán convencer los revolucionarios alemanes a los obreros movilizados de la solidaridad que los une efectivamente sobre el terreno de la lucha de clase a sus camaradas franceses, después de estos atentados? Hará falta vencer los errores que estos actos habrán acumulado inutilmente, mientras que una propaganda tendiente a acercar los trabajadores y los soldados alemanes habría facilitado la tarea de los revolucionarios alemanes, que por la vía de la reciprocidad, sería todo beneficio para la revolución francesa en marcha.

Las organizaciones francesas de resistencia, sean ellas stalinistas o gaullistas, socialistas o católicas, no han sobrepasado el estadio del patriotismo que nina la solidaridad profunda entre los trabajadores franceses y alemanes. contra la burguesías nacionales. Ningún espíritu revolucionario les anima, dado que toda la lucha está subordinada a las necesidades militares de los aliados "democráticos", para quienes la lucha de clases y el internacionalismo proletario son para ellos, por definición, armas más temibles que las de los nazis. Tal como es llevada actualmente la lucha por la liberación nacional, grava, con pesada hi-

poteca las futuras relaciones entre los explotados de ambos lados del Rhin, exacerbando, en unos y otros, los odios nacionales suscitados - por el enemigo de clase en su exclusivo provecho. Ciertamente, la exasperación de los odios nacionales es inevitable en un período como el que atravesamos, pero el deber de los revolucionarios, reside en desenmascarar las características burguesas del nacionalismo y oponerle el internacionalismo proletario, señalando en toda ocasión, la estrecha solidaridad de clase que une a los explotados por encima de las fronteras. La liberación nacional pasa hoy dia por el camino de la lucha de clases. Ninguna ayuda puede esperarse de los Ejercitos aliados. Para los imperialistas anglo-sajones, la liberación de Francia significa la instauración de un régimen burgués al servicio de Wall-Street y de la City, así como la encubierta colonización del país. Para el stalinismo esto significa lo mismo, puesto que querría ver a Europa dominada por un régimen burocrático como el de la U.R.R.S. y docil a sus indicaciones.

La crisis que acaba de iniciarse en el seno del comité de Argel y que ha llevado a la sustitución de Giraud y de los suyos por socialistas, indica una radicalización muy profunda de las masas francesas, que impotentes para expresarse directamente a causa de la represión que sufren, se manifiestan a través de los múltiples interpretes que le son impuestos, y que soportan por no poder expresarse directamente. Es cierto, que por "liberación nacional" los trabajadores entienden el fin de la explotación capitalista. Esto será evidente cuando las masas intenten de instaurar los primeros órganos de poder proletario, que surgen tarde, a más tardar, cuando los nazis sean obligados a evacuar el territorio francés. Al mismo tiempo la crisis del comité de Argel manifiesta la lucha sorda que se libra en el campo imperialista aliado por el control de Francia. Se sabe que la burguesía americana apoyaba a Giraud con todas sus fuerzas a causa de su posición ultra-reaccionaria, vecina de la de Pétain, la que permitiría una entente con Vichy, en el momento del desembarco de las tropas aliadas en Francia, entente rechazada por las masas francesas. Finalmente, esta crisis señala, el abandono de las masas francesas de la democracia burguesa que, representada por Giraud ultra-reaccionario y pro-fascista, o representada por los americanos que la apoyan, no puede inspirar más que una desconfianza definitiva. De esto, no se deduce forzosamente que las masas francesas consideren a de Gaulle y los suyos como los campeones de su liberación, pero les ha prometido —muy condicionalmente por otra parte— la vuelta a las libertades democráticas que tienen para los trabajadores franceses un sentido completamente diferente que para de Gaulle. En cuanto a las "circunstancias favorables", de las que de Gaulle hace depender esa democracia, las masas están hoy dia demasiado apremiadas para acordarse mañana. En fin, los sucesos de Syria van a disipar las últimas ilusiones que los trabajadores pudieran alimentar sobre las intenciones de los gaullistas referente a la democracia y a la libertad y, acentuar todavía más la radicalización de las masas.

La sola solución revolucionaria del problema de la liberación nacional, consiste en la unión cada vez más estrecha de la clase obrera, llevando la lucha sobre un terreno de clase que no comparte ninguna alianza con el enemigo. Los obreros franceses en los cuales la experiencia revolucionaria de 1936 está todavía muy fresca no podían dejar de sentirlo al menos obscuramente. La prueba está en el movimiento espontáneo de resistencia de la clase obrera francesa, contra el "reclutamiento del trabajo", el "relevo de prisioneros" y otros eufemismos que no esconden más que una sola realidad, la deportación a Alemania de los trabajadores franceses cuya sorda hostilidad contra los criados de Vichy —



## LA REALIDAD Y SUS ADVERTENCIAS

Por Joan Sen

En tiempo de guerra, entre las palabras de mas uso está la de "enemigo". En la radio, en la prensa, en los discursos, en las declaraciones a los periodistas, en las órdenes y arreglos militares, puede leerse miles y miles de veces. Su repetición es abrumadora, llegando a crear entre los habitantes de países en guerra, una verdadera psicosis obsesiva durante los primeros tiempos, que los lleva al empleo abusivo del término, sin para mientes si su aplicación es justa o no, si entraña una exacta definición o si es un clavo ardiendo al que agarrarse para seguir resbalando por la inercia de un engaño.

Afortunadamente, el ritmo histórico tiene acostumbrado a los hombres a constatar con frecuencia, si hay identidad u oposición entre los propósitos expresados y la realidad de los hechos. Una de estas comprobaciones ha llevado --no a nosotros a los demás--, al amargo convencimiento, de que en esta guerra, la palabra "enemigo" fué, con un optimismo injusto, muy mal aplicada.

¿Quién, cuando se trata de Italia y de los directores morales y materiales anglosajones de la guerra, no reconoce ya el verdadero enemigo de estos últimos, al que efectivamente se dirigía el epíteto de "enemigo", millones y millones de veces? No cabe duda, el enemigo de estos señores, contra quién se ha movilizado toda clase de atuendos, es el pueblo italiano, los trabajadores, los explotados. Un Víctor Manuel, un Badoglio, colaboradores íntimos del Duce, y artífices con él del régimen fascista en Italia, conductores animadores de la guerra, hasta que la vieron perdida del todo, no se los enemigos. No, no lo son, y la prueba está en que colaboran con los aliados y son mantenidos en sus puestos, con la exclusiva misión de salvaguardar los intereses de los privilegiados frente a los deseos populares. Por el contrario, el enemigo es el pueblo italiano. Su delito lo conocemos todos: padeció hambre, torturas y cárcel, por rebelarse violenta o sordamente contra el fascismo, forzado a la guerra por el Duce, el rey y los mariscales, no combatió contra sus hermanos de clase uniformados de otros países, fué cobarde porque no se excedió en asesinar ingleses y norteamericanos, y finalmente, en el último de su exasperación, se lanzó a la calle y acabó con el Duce, ese Duce en su tiempo tan admirado por los aristócratas ingleses y los capitanes de industria yanquis. Partida hoy Italia en dos, de un lado los alemanes y Mussolini, del otro Badoglio, el rey y los aliados, el pueblo conoce por igual en ambas zonas el trato de rigor y la represión. El totalitarismo y la democracia burguesa, defensores de un mismo interés de clase pese sus rivalidades, no se diferencian más que por la demagogia oral. En el terreno de los hechos y, éste es el de la defensa del grupo capitalista, coinciden.

Para los ingenuos, para quienes por deseo propio o de mala gana se han dejado engañar por las "buenas", "liberales" y "democráticas" intenciones de cualquiera de los imperialismos enfrentados en el conflicto actual, Italia es la primera y gran advertencia.

Raro sería, que al dejar el impreciso terreno de las divagaciones diplomáticas y pasar al de las realidades políticas, económicas y sociales, el imperialismo no mostrase sus torvas intenciones, tal cual son, desnudadas.

das de toda veleidad que atente sus "sagrados intereses".

W. Churchill advierte por segunda vez que, "el no preside el Gobierno para contemplar como se desmorona el imperio británico". Willkie y los senadores yanquis de regreso de un viaje al mesoriente, claman por el mantenimiento en aquellas regiones, "in secula saeculorum", de las zonas de fuerza que preservan los intereses norteamericanos. Anglosajones del nuevo y viejo Continente, hacen saber, con lenguaje claro y preciso, que el mundo seguirá chirriando sobre sus goznes capitalistas. Lo que quiere decir que la explotación, la miseria, el desorden, los privilegios, las rivalidades en la hegemonía de los mercados y fuentes de materias primas, en fin, la lucha entre las clases y el abono de factores que generen una nueva guerra, seguirán produciéndose y campando a sus anchas. Sus palabras y sus actos, quedan ya orientados de pleno hacia el fin que provocó esta guerra, la anterior y cuantas puedan provocarse dentro del sistema actual: hacia la conquista imperialista. La "Carta del Atalántico", taparrabos transparente de sus intenciones en la época de la victoria dudosa, ha sido ya olvidada.

En el terreno de los hechos no cabe objetar dudas o alegar ignorancia. Si lo sucedido en torno al problema francés, hubiese sido considerado por algunos como prematuro para discernir un juicio, lo que ocurre con Italia es tan diáfono, que hasta los "hombres de buena voluntad", que no han entregado la independencia de su criterio a cambio de los treinta dineras de una oficina de propaganda, se han hecho ya su composición de lugar.

Desde el principio de la campaña de Italia hemos podido apreciar la forma básica que guía toda acción de los aliados: preservar de la destrucción el sistema capitalista. La invasión del territorio peninsular no se ha hecho de acuerdo con las fuerzas populares, trabajadores, campesinos y pequeña-burguesía, víctimas indiscutibles del fascismo, y por lo tanto únicas interesadas en una lucha decidida contra él, sino en inteligencia con los representantes del capitalismo y de la aristocracia, colaboradores y mantenedores del régimen y de la guerra.

En la lógica aconsejable a sus intereses, lo sucedido es norma. Una acción militar apoyada en las capas bajas de la población, hubiera significado el permitir, ya que no el apoyar, que las masas populares empleasen sus métodos clásicos de lucha contra sus enemigos tradicionales, la burguesía italiana beneficiaria del régimen fascistas. Esto, hubiese determinado su desaparición como fuerza gobernante, la pérdida de su poder económico con la consecuente transformación de la propiedad privada, y la creación de los órganos del pueblo. Por el contrario, la alianza con la burguesía italiana, en la medida que esta burguesía puede dominar los problemas que plantea la lucha popular, permite la conservación del sistema de propiedad privada y de los métodos jurídicos, policiales y morales en que se basa su existencia, sin obligarlos al empleo de métodos propios que les evidenciarían ante el mundo entero y su país, como los gendarmes de la injusticia, como los nuevos dominadores de Europa.

Alianza con Badoglio, Victor Manucl y la burguesía italiana, fascista o no, o alianza con el pueblo. El dilema excluía la opción, y la excluiría, a menos que la relación social de fuerzas no se incline de manera aplastante del lado del sector proletario más conscientemente revolucionario. En tal caso y como medios a poner en juego a fuer y medida que avance el proceso de radicalización, con intenciones de frenarlo

o desvirtuarlo, el imperialismo anglosajón cuenta con equipos gobernantes de reserva. Sforza puede ser el puente entre Badoglio y Nenni o Errcoli. Su aparición en el escenario político la refasará cuanto puedan los aliados. Tan sólo, cuando Badoglio y los suyos, teniendo concitados contra sí toda la opinión popular, hayan propiciado la agresividad de las masas, poniendo en peligro a la burguesía italiana en pleno, los anglosajones, si no están decididos a emplear directamente sus bayonetas, impedirán a Sforza.

Sforza, puede significar para el pueblo italiano, un punto de partida o el límite de sus conquistas en el dinámico proceso social actual. Que sea lo uno o lo otro, depende de la política de clase que desarrolle el proletariado. Si éste, abierto otra vez a la influencia de las centrales liberales-democráticas, permite que sean sus mentores los socialistas o los stalinistas, repetirá uno de tantos procesos de derrota que se vieron en Europa entre esta guerra y la anterior. Si por el contrario, los trabajadores barren, con la rapidez debida que aconsejan todas las últimas experiencias, las ilusiones democráticas y, crientados y conducidos por un partido revolucionario, que lógicamente tiene que desarrollarse en una tal situación, plantean batallas formales de clase, se desentienden de todos los compromisos de claudicación y colaboración con el enemigo, a que obliga la política de "unidad"... con la burguesía, que preconizan los reformistas socialistas y stalinianos, entonces, venenos como pese los propósitos de Washington y Londres, se quemarán las etapas y, si una fuerza represiva imperialista no lo impide, Nenni o cualquier otro socialista o stalinista, desfilarán por el capitolio, no sin cierta precipitación, para dar paso en su caída, junto con la del Estado burgués, a los auténticos representantes del poder obrero.

Cuanto sucede en Italia, nos lleva a la doble conclusión, de que si por un lado el imperialismo anglosajón y su aliada la burguesía italiana hacen cuanto pueden para impedir el triunfo de la verdadera expresión popular, inclusive no llevar a cabo la guerra con la rapidez permisible, para permitir a los alemanes la colaboración en las tareas represivas, de otro, la clase trabajadora italiana, en vanguardia del pueblo en general, bien aprendida la lección de los últimos veinte años, orienta su acción hacia una lucha decidida y total. Los hechos que se han producido, lo mismo en el norte que en el sur, las condiciones en que se produjo antes de la invasión la caída de Mussolini, las medidas que se han visto obligados a tomar no sólo los alemanes sino también los aliados, el ruego del Papa a los nazis al objeto de que incrementen las fuerzas represivas que se hallan en Roma, para impedir "desmanes populares", son la mejor confirmación de que en su espíritu de lucha, el pueblo no pretende conformarse con una sustitución del gobierno fascista anterior por otro, que integrado por antiguos servidores del antiguo régimen o por benévolos opositores, se siga desenvolviendo en el mismo marco político-económico. Nápoles, como Milán y otras ciudades del norte, llevan a cabo una lucha titánica, no en beneficio de éste u otro grupo imperialista. Tampoco luchan en provecho de un sector de su burguesía nacional. Combaten desesperadamente, por desligarse de manera definitiva de la tutela explotadora capitalista, en quien reconocen la causa única de todos sus males y miserias.

Tal actitud del pueblo italo, pone de manifiesto la mendaz traición de quienes con se atreven a blasонar de partidos obreros, como los socialistas y stalinistas. La colaboración de estos señores con las fuerzas represivas es manifiesta. En Nápoles, al constituirse la Junta de

SUPLEMENTO AL NÚMERO NUEVE DE "CONTRA LA CORRIENTE"

PACTO EN BLANCO

El Pacto de San Sebastián en 1930, aglutinó la mayor parte de los sectores burgueses españoles y junto con la colaboración del Partido socialista, propició la tabla de salvación a la que desesperadamente se agarro el capitalismo español, el 14 de abril de 1931.

La presencia de los socialistas en el Pacto de San Sebastián y por ende su participación junto con la burguesía "liberal" en la proclamación de la República, logró salvar, tras las promesas de un régimen de "libertad" "igualdad" y "fraternidad", al capitalismo español, de una de sus crisis más agudas. Propiciando la tan manoseada evolución pacífica hasta una sociedad más justa, la pequeña burguesía "jacobina" española y el socialismo, distrajeron a las masas de sus tareas fundamentales de clase, y sumándolas, no sin cierto trabajo, a una tarea de "unidad nacional", las traicionaron y las combatieron sucesivamente.

El primer gobierno de la República, gobierno de coalición republicano-socialista, y los que lo siguieron, centraron su misión a defender, encubierta o descaradamente, los intereses de las clases poseedoras españolas. La clase trabajadora recibió, durante la época en que estuvieron su "representantes" socialistas en el poder : consejos para que despusiera la defensa de sus intereses, en beneficio de la república burguesa y, cuando cuando pese a eso trató de defenderlos, palos tiros y cárcel. Sin los "consejos". El resultado del Pacto de San Sebastián, de la intervención socialistas en el Gobierno, no se diferenció el trato sino en la falta de los socialistas en el primer gobierno de la república, en fin, de la táctica de colaboración de clases y evolución pacífica, todos lo conocemos : leyes de excepción contra la clase trabajadora ; libertad de acción para los manejos monárquicos y fascistas ; liberalidad sospechosa para con los sublevados del 10 de agosto ; brutalidad represiva con los obreros de Arnedo, Zorita, Figols y Asturias ; complicidad, al menos por omisión de Franco, traición a los intereses revolucionarios que defendía el pueblo, exasperado y provocado por sus enemigos de clase. Tal fué para el proletariado español la triste experiencia del primer Pacto de San Sebastián.

¿ Que protege el segundo Pacto de San Sebastián firmado en México ? Lo mismo. La burguesía, inteligente cuando se trata de la defensa de sus intereses, aunque sea española, prepara su solución de continuidad a costa de la clase trabajadora y con ayuda de los representantes de un determinado sector obrero. El propósito es claro : encargarse, cuando Franco o Don Juan no lo puedan hacer, de la defensa del sistema capitalista español. La "unidad nacional" para la defensa de los "sagrados intereses de la patria", no significa otra cosa que el sacrificio del pueblo en beneficio de los oligarcas explotadores. Con monarquía o república el hecho es ese. Prieto, Martínez Barrio, Albornoz y compañía pretenden do nuevo impedir que el pueblo español salde su cuenta histórica con sus explotadores. La triste misión de los llamados demócratas y liberales españoles, crezcan una vez mas hacer imposible el triunfo de la democracia y de la libertad.

Franco y su régimen, como no importa que situación política, no es un producto de generación espontánea. Su existencia es la resultante de una serie de situaciones políticas y económicas anteriores. Estos antecedentes los encontramos, en el terreno económico dentro de nuestra paupérrima economía feudal agraria, economía de miseria que durante siglos ha hecho de España un país hambriento a la cola de los países "civilizados". En el terreno político, los precursores han sido --aparte de todo el antiguo régimen, resultante de nuestra infraeconomía--, los hombres de los Pactos de San Sebastián, animadores de un cretinismo político-social, cuando no traidor temeroso, que no ha propiciado más que derrotas.

El hecho real a que condujo el primer Pacto de San Sebastián, fué resumiéndolo en tres palabras : el triunfo de Franco. Entre el primer pacto, Franco y el segundo, se encuentran dos fechas preñadas de significados adversos para los hombres de San Sebastián y Burgos : 6 de Octubre de 1934 y 19 de Julio de 1936. Como anticipó en la primera fecha y decididamente en la segunda, el verdadero pueblo español, los obreros y los campesinos, lucharon firmemente por tres valores que no han entrado jamás en la cuenta de los burgueses totalitarios o "demócratas" : una existencia económica justa de toda la población; una democracia obrera y una libertad real. Testimonios irrecusables de su voluntad son : las medidas políticas-sociales que adoptó la clase trabajadora en Julio de 1936, la guerra y los muertos y presos, que en la defensa de tales conquistas se dejó. Pretender realizar una política sin tener en cuenta esto es firmar pactos en blanco.

! Señores del período republicano español !, al igual que a vuestros congéneres monárquicos y franquistas, el futuro histórico inmediato español no os pertenece. La clase trabajadora española sabe donde empieza la defensa de sus intereses : ! mas allá de la república ! ! No habeis sabido escuchar sus advertencias el 6 de Octubre de 1934 y el 19 de Julio de 1936 !

-----XXXX-----

De la resolución del Grupo Español en México de la IV Internacional :

Vosotros cecis poder instaurar la República como régimen durable; nosotros estamos convencidos, por la propia experiencia de la República, que sólo la revolución proletaria puede dar soluciones radicales y terminar con el peligro fascista. La dictadura falangista de Franco es el primer y principal obstáculo en nuestro camino. Si no aceptais más que "unificándonos" en terminar ese obstáculo común, es evidente que no os interese la lucha contra Franco y Falange sino condicionalmente, y la condición es mantener a obreros y campesinos sometidos al yugo del capitalismo. Nosotros no os pedimos ninguna condición para ir juntos al combate por los siguientes puntos :

Amnistía para todos los presos políticos, sin restricciones ni condiciones.

Reintegración a sus trabajos de todos los despedidos por represalias políticas.

Libertad de palabra, reunión, asociación, manifestación e imprenta.

Abajo los asesinos falangistas, abajo Franco.

Por unas elecciones generales municipales convocadas por un Gobierno provisional". Véase "Contra la Corriente", número 6.

## EL SEGUNDO PACTO DE SAN SEBASTIAN

Ya es conocido de todos los refugiados. Lo denominamos así porque las organizaciones firmantes recuerdan que "únicamente ellas --mas el secretario de los señores Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura-- fueron las concurrentes al Pacto de San Sebastián, origen de la República; las que ---- constituyeron el Comité revolucionario, transformado luego en Gobierno Provisional y las que formaban la mayoría en las Cortes Constituyentes --- de 1931 y en las últimas elegidas en 1936".

Esta declaración, hecha al margen del documento firmado el 20 de noviembre, tiene mucha más importancia que el documento mismo. Los firmantes están aun en 1930, precisamente en la ciudad veraniega de San Sebastián, sin percibirse de que han transcurrido trece años, preñados de muchos y muy graves hechos en España, entre ellos la guerra civil más importante de nuestra historia, y muchos otros no menos importantes en el mundo, cual la actual guerra por su dominación.

! No importa ! Los señores firmantes se obstinan en no salir de San Sebastián. Lo que no se previó allí carece de significación; los acontecimientos y la actividad de las masas --- la historia real !---, que contadijeron desde el primer día de la República hasta el último de la guerra civil, a los hombres, las previsiones y las consecuencias políticas de San Sebastián, deben ser borrados de la memoria pública. Por eso los hombres y partidos de San Sebastián-Méjico, en lugar de adaptar su actividad política a las necesidades reveladas por la acción de las masas españolas en los últimos 13 años, machacan la cabeza a las revelaciones de la historia, pretendiendo ajustar el pasado y el futuro de ésta a sus prejuicios jurídico-burgueses, designados con el nombre de constitución de 1931 o legalidad republicana.

Para los firmantes del segundo Pacto de San Sebastián, la guerra civil es inexistente, como lo es también para el Partido "comunista", aunque no admitido, y para cuantos niegan que la salida de España este en la revolución socialista, no en la República de abril o de cualquier otra de las cuatro estaciones del año. Pero la guerra civil fué la ciebra de la legalidad republicano-burguesa, por iniciativa misma de la clase burguesa a quién pertenecía en propiedad; así adquirió el carácter de una ciebra de la legalidad burguesa en general. Durante cinco años, de 1931 a 1936, el proletariado y los campesinos buscaron inútilmente en la República, satisacción a sus apremiantes necesidades materiales y a la libertad política. La "legalidad republicana" era el tope en que invariablemente se estrellaban sus aspiraciones, mientras la misma "legalidad republicana" satisfizo las necesidades de la nobleza terrateniente, el clero, los militares reaccionarios y la burguesía en general, produciendo las condiciones del alzamiento reaccionario que inició la dictadura franco-falangista. Pero las masas pobres, venciendo a militares y reaccionarios en todas partes donde los gobernadores de la "legalidad republicana" no lo impidieron, expropiaron a los capitalistas y crearon incipientemente un Estado de la clase obrera mas los campesinos pobres, un Estado socialista. La historia viva, la actividad de las masas, única norma de conducta y de legalidad para quienes no hacen del socialismo, el comunismo o rafael marxismo en general, un anzuelo con que pescar a las masas pobres para finalidades capitalistas, probó irrefutablemente que la solución española únicamente podía buscarse, por el lado proletario, aniquilando al capitalismo mediante la revolución socialista; por el lado burgués, aplas-

tando a las masas pobres mediante una dictadura totalitaria.

Los partidos burgueses firmantes del nuevo Pacto de San Sebastián, si no tienen derecho a falsificar la historia, defienden, al menos, sus intereses. Ellos representan una reserva de la burguesía que ésta volverá a asir con esperanza salvadora tan pronto sienta moverse el terreno bajo sus pies. Los partidos cumplen un cometido de clase al establecer el dilema : Franco o República, lo que les obliga tambien a falsificar la historia y particularmente el significado del 19 de Julio de 1936. Es natural que declaren la legalidad republicana y la constitución de 1931, la aspiración suprema del pueblo español. En realidad significa la concepción máxima de una burguesía que se ve en peligro ante una nueva ofensiva revolucionaria. El programa republicano no puede cumplir en España sino la misión de dar tiempo a la burguesía para una nueva dictadura. En eso no podría diferenciarse esencialmente del programa de la monarquía "constitucional".

Pero he aquí que el Partido dicho socialista, no solo se ingiere en el Pacto pro-República de 1931, sino que se proclama el primer campeón de la constitución y la legalidad burguesas, avala con su firma la falsificación de la mas reciente historia de España, troca en burgués el carácter socialista del 19 de Julio. Si la falsificación republicana sirve para defender mejor los intereses de su clase, la rubricación socialista maltrata y traiciona los intereses de la clase trabajadora y el campesinado pobre. Los partidos republicanos permanecen fieles a su clase; el Partido socialista atropella una vez mas los intereses de la suya. Continua su tradición. Pero se trata precisamente, para los obreros socialistas y para el proletariado español en general, de acabar con la tradición de las organizaciones obreras que se suman a la burguesía y van contra los intereses del proletariado y de sus propios afiliados en particular.

La historia del proletariado internacional conoce muchos pactos del género del que comentamos. En España ha habido el de San Sebastián, prolongado y ampliado por la coalición republicano-socialista; condujo a la victoria reaccionaria de noviembre de 1936 y a la espantosa represión de Asturias. A fines de 1935, se creó el Frente popular, compromiso de colaboración con la burguesía el mas poderoso que se ha conocido; condujo a la sublevación franquista -- ante la que quisieron capitular algunos firmantes del nuevo pacto --, al ahogo de la revolución en nuestra zona y como consecuencia al triunfo de Franco. Partidos obreros reformistas y stalinistas, firmaron pactos de colaboración con la burguesía "democrática" en Alemania : Hitler llegó sin lucha al poder; en Italia : Moussolini duró 22 años; en China, donde el stalinismo constituyó la base principal : la dictadura militarista de Chang-kai-chek lleva 15 años oprimiendo al pueblo chino y constituye la principal dificultad para vencer al imperio japonés; en Francia, con un Frente popular gemelo del español : Pétain y Laval fueron su producto último. Hubo pactos de partidos obreros con la burguesía en Finlandia, en Polonia, en Hungría, en Grecia y en otros países. Resultado único en todas partes : aplastamiento de la clase trabajadora y triunfo de la reacción. Nadie puede citar un solo ejemplo en todo el mundo de que un pacto de colaboración de clases haya servido, no ya a la revolución proletaria, lo que es un contrasentido, sino, cuando menos, para vencer a la reacción. La Rusia de 1917 ha sido el único país donde el proletariado y los campesinos pobres, venciendo a los elementos reaccionarios, consumaron su revolución. Fue también el único país donde proletariado y campesinos pobres, desaprobando la conducta colaboracionista de Kerensky, el Prieto o el Negrín ruso, siguió en mayoría

la política de clase de los bolcheviques, terminantemente opuesta a toda sujeción a los intereses de la burguesía. La independencia de clase, es la única garantía para el proletariado y los campesinos. Los jefes del Partido socialista quieren recomenzar la experiencia de la coalición republicano-socialista y del Frente popular, repetida en todo el mundo con las mismas catastróficas consecuencias. Los militantes socialistas deben oponerse categóricamente y exigir una conducta de clase.

Prieto y demás líderes socialistas, decididos a atar nuevamente el proletariado a la burguesía, no dejarán de justificar la firma del segundo Pacto de San Sebastián como un primer paso, en nombre de los derechos democráticos y sobre todo en interés de la lucha contra la dictadura franquista. ¡ Se trata de una mentira más ! Con pactos de esa naturaleza no se refuerza, se debilita la lucha contra la bestial opresión reinante en España.

Todo el mundo sabe lo que los partidos republicanos representan realmente en España : cero a la izquierda, simple recurso extraordinario de la burguesía en momentos de peligro. Y aun así, sólo han podido desempeñar su cometido mediante la fuerza que les prestaban socialistas y stalinistas, mejor dicho, las direcciones de estos partidos. La gran mayoría de la masa anti-franquista española, constituida por obreros y campesinos pobres, no es republicana sino revolucionaria. Preséntesele como objetivo la revolución social, como instrumento un frente único de lucha entre todas las organizaciones obreras contra el franquismo y la reacción en general : se la verá multiplicar su energía y redoblar su heroísmo ; pero la dirección priesta pretende que el objetivo de la constitución de 1931 y la compañía de los burgueses republicanos, favorecen más la lucha contra Franco. Digase a las masas españolas que ya no se luchará por objetivos burgueses, sino exclusivamente por los del proletariado y los campesinos pobres : se los verá alzarse con el mismo entusiasmo que en 1934 y 1936 ; y Prieto pretende que la dictadura actual lejor por los intereses de la clase enemiga a quien la lucha por los derechos democráticos no sorá una farsa, practicada, como en el pasado, con fracasado. Afírmese y pruebese con hechos que la lucha por los derechos democráticos no sorá una farsa, practicada, como en el pasado, con la censura, el Estado de Alarma y el encarcelamiento de los revolucionarios : los explotados volverán unánimes a la carga para reconquistarlos ; y los dirigentes socialistas pretenden que la ficción de la democracia burguesa sirve más a la lucha contra Franco que la verdadera democracia, la proletaria y revolucionaria.

Recuerden los obreros españoles y los socialistas particularmente, la gran ofensiva revolucionaria contra la reacción, en 1934. Ella hizo posible la segunda y mayor ofensiva de Julio de 1936. Fue el más poderoso y noble esfuerzo revolucionario en España ; el segundo en el mundo, después de la revolución rusa. ¿ Se suscitó por objetivos burgueses ? No ; se suscitó cuando el ala izquierda socialista declaró haber roto la colaboración con la burguesía y estar dispuesta a luchar por la dictadura del proletariado. Ese ejemplo puede y debe ser hoy repetido en mayor escala, evitando que, cual en 1936, se vuelva a la colaboración con la burguesía. Hoy, como ayer, el mayor éxito contra la reacción se conseguirá por la independencia de clase y por el frente de lucha de las organizaciones obreras.

En suma, el pacto firmado por los dirigentes socialistas, lejos de reforzar, debilita hasta el grado máximo posible la lucha de las masas marginadas españolas contra Franco. Ese no es el pacto ni los objetivos -

de quienes quieren suscitar un gran movimiento revolucionario contra Franco; es el de quienes quieren evitarlo o reducirlo a las proporciones ligeras, para mejor destruirlo después, el de quienes esperan más ayuda del imperialismo anglosajón que de las masas suficientes bajo Franco.

La unidad con los partidos burgueses hecha por la dirección socialista, es la misma unidad nacional por la que tanto ha trabajado el stalinismo. La ausencia de su firma no debe desorientar a nadie. Ni los partidos republicanos ni el socialista podrán señalar una sola diferencia de principio. Lo malo de la unidad con la burguesía no está en la presencia del stalinismo, sino en la supeditación a la burguesía. Diríamos, en este caso, que los dirigentes socialistas se han hecho stalinistas, si lo contrario no fuese más exacto, puesto que desde los Frentes populares acá los líderes stalinistas han adquirido una ejecutoria de reformistas llena de los mejores servicios a la burguesía. Desde la primera línea hasta la última, el Pacto es digno del stalinismo. Este no dejará de llorar, suplicar y hacer méritos para que se le admita. Por méritos se debe entender que los líderes socialistas y la fracción Negrin lo puerta falsa, a menos que los líderes socialistas y la fracción Negrin lo despiertan mayor confianza en la gran burguesía yanqui-británica, en cuyo caso no tardarán en hacer otro pacto semejante y constituir su junta privada. Esta eventualidad no parece muy probable, pero en cualquier caso, es deber de los revolucionarios españoles luchar en el seno de sus respectivas organizaciones contra el encadenamiento del proletariado a la burguesía y exigir que se constituya un frente único entre las organizaciones obreras. En 1934, esto impidió que la reacción se consolidara; en la actualidad, es lo que mayor energía puede despertar en las masas proletarias, y reducir el tiempo de duración de la dictadura franco-falangista. El frente único de las organizaciones obreras es la lucha a fondo contra Franco y hasta sus últimas consecuencias; la unidad nacional, los pactos a la San Sebastián, es la mitigación de la lucha y la seguridad de un respiro "democrático" de la represión antirrevolucionaria.

Méjico, D.F., 21 noviembre 1943.

GRUPO ESPAÑOL EN MÉJICO DE LA  
IV INTERNACIONAL.

gobierno provisional de la ciudad, elegida por la gracia de Su Majestad "antifascista". Víctor Muñoz, un miembro del Partido socialista italiano y otro del "comunista", comparten la responsabilidad de imponer a sus co-ciudadanos, el orden y la administración que mejor sirva los intereses de la burguesía nacional y de los aliados. Entregados a la más estrecha política de "unidad nacional", no sólo abandonan la defensa de los intereses de la clase obrera, sino que sancionan favorablemente y cooperan en la tarea de represión contra los trabajadores. De acuerdo con la tradición reformista, no solamente no creen y no quieren la revolución, también la combaten.. En la labor, el stalinismo pone un verdadero fervor "monolítico". Si el reformismo de la Segunda Internacional, ha cubierto las apariencias la mayor parte de las veces, tratando de disimular con un verbalismo confusiónista los grandes servicios que prestaba a la burguesía suscribiendo programas de colaboración de clases, el neoreformismo stalinista, ni siquiera eso. En su actual posición, extrema su celo, al punto de gritar a los cuatro vientos y demostrar por la acción diaria, que en la lucha por la "sagrada unión", por los "intereses patrios y por la democracia" capitalista, es el campeón indiscutible.

Moscú, hace veinte años epicentro de toda acción revolucionaria, inédita consciente del movimiento de emancipación de los trabajadores del mundo, es hoy el orientador de todos los desafueros contrarrevolucionarios, al que le obedece la paternidad de las "místicas teorías" de traición, que redescubiertas a los cincuenta años de su existencia por el "genial maestro" Stalin, juegan el mismo papel que en la anterior guerra mundial cuando fueron usadas por los mencheviques y social-patriotas.

Aleccionados y cuidadosamente inspirados por la burocracia liquidadora de la III Internacional, los burócratas del partido stalinista italiano, como todos los de no importa que país, se han transformado en los propagadores del peor de los reformismos. Explotando las victorias militares del Ejército Soviético, el que mundialmente despierta grandes simpatías entre los trabajadores --no por lo que tiene de ejército similar al de cualquier país capitalista, sino por lo que aun ingenuamente se cree que tiene de rojo-- alimenta la ilusión de que al final de la guerra jugará un papel revolucionario. El propósito no puede ser de peor especie, y, si su criminal eficacia quedara reducida, en el transcurso de los últimos meses de la guerra a la "paz", hemos de esperar que se deba a que los señores stalinistas, con sus hechos, nos demuestren lo contrario, tal como acostumbran. El Ejército Soviético no será un factor revolucionario, sea Rojo, en tanto pese sobre él el control de la burocracia. El proletariado europeo pierde su tiempo, haciéndose ilusiones de que este ejército, sirviéndo la política o la diplomacia del stalinismo, puede permitirle el lujo de abandonar sus tareas fundamentales de clase en la actual época revolucionaria. La realidad de lo que de Moscú se puede esperar, lo da de manera incontestable entre miles de hechos, la disolución de la III Internacional y la conferencia de Moscú.

Con la disolución de la Internacional comunista, queda aclarado de manera rotunda, sin lugar a dudas o a tortuosas interpretaciones, que el stalinismo, la burocracia soviética y la de los partidos llamados "comunistas", no creen de ningún modo en el triunfo de la revolución socialista. La confianza que el marxismo revolucionario tiene, en que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, ha dejado de ser su confianza, sencillamente, por haberse apartado desde hace

El proceso en la degeneración no ha podido ser más normal. Lo hemos repetido varias veces y habrá que seguirlo repitiendo: quien no cree en la revolución, la obstaculiza y la teme; quien no lucha por ella, la combate. El stalinismo, dejó de creer en la revolución desde el principio mismo de su existencia "teórica". La obstaculizo, desde el periodo que va de la creación del Comité anglo-ruso (alianza con Purcell e Hieks en Inglaterra), apoyo al Kuo-Min-Tang (alianza con Chan-Kai-Chek en China), al fracaso de la revolución alemana. La tenía y empezó a luchar contra ella, cuando en los "procesos" de Moscú masacró a la vieja guardia bolchevique, garantía - que le aterraba - de un posible resurgimiento revolucionario que pusiese fin al dominio de la reaccionaria burocracia y diese de nuevo el poder a la democracia obrera revolucionaria, los soviets. La siguió combatiendo durante la revolución española y, hoy la combate, por medio de su política particular con respecto a Italia y Alemania y con su política diplomática en general.

La Conferencia de Moscú, paso obligado después de iniciado el camino de colaboración con la burguesía, un eslabón más de la cadena que empezando con la intervención de la URSS en la Sociedad de las Naciones y continuando con los tratados franco-soviético de 1935 y germano-soviético de 1939, supedita los intereses de la revolución socialista mundial, a los particulares y reaccionarios de la casta burocrática soviética, es la prueba más evidente, de la decisión formal del stalinismo, de colaborar con el imperialismo vencedor, en la lucha contra la revolución proletaria que amenaza.

En el caso de Italia, la citada conferencia ha tomado decisiones, que de ningún modo permiten a los obreros italianos, esperar de las tres potencias "campeones de la democracia", ni siquiera una política benéfica de libertad, que reconviendoles los más elementales derechos democráticos, les facilite la lucha por una transformación social. En la "solución" oficial al problema italo no se ha tenido en cuenta para nada a los trabajadores. Se ha contado con castas y personalidades, que aparte de no representar al pueblo, son la garantía de la persistencia de ciertos valores políticos-económicos sunierón a Italia en el fascismo y la guerra. Y, aun así, la instauración de un régimen "democrático burgués", se deja a la opción del ejército aliado, lo que quiere decir, que tal cosa no sucedrá en tanto no se hayan solucionado todos los problemas de "orden público".

El stalinismo, suscribe esta política a través de los burócratas soviéticos que representaron a la URSS en la Conferencia y, por medio de los líderes del partido "comunista" italiano, que silenciosamente otorgan su aprobación a la acordado, mientras distraen los auténticos deseos de lucha del proletariado, con una bulliosa campaña contra Victor Manuel, dejando apparentar, que su derrocamiento pondría punto final a las desgracias populares.

La confabulación contra los verdaderos intereses proletarios, es monstruosa. De un lado, la brutal política imperialista de la burguesía aliada y de otro, la traición de los partidos de origen obrero que se encuentran en el campo de la clase enemiga. En el camino recorrido desde el principio de la guerra hasta hoy, las advertencias ilustran de manera clara la dirección que han de seguir los explotados en la lucha por su liberación: política de clase: rechace de toda colaboración con la burguesía y solidaridad de los trabajadores de todo el mundo, en los combates por el triunfo de la revolución socialista.

## LA CONFERENCIA DE MOSCÚ

Por G. MUÑIS

Nunca las conferencias diplomáticas del género de la celebrada en Moscú por los ministros de Estado de Inglaterra, Estados Unidos y la U.R.R.S., ponen sus verdaderas resoluciones y acuerdos al alcance del público. La diplomacia burguesa necesita ser secreta por su propia naturaleza, nada innaculada. Solo un gobierno revolucionario como el dirigido por Lenin y Trotsky podía hacer públicos sus tratados y negarse determinantemente a todo aquello que no se diferencian esencialmente de las diplomáticas del gobierno ruso. La circunstancia de que los tres conversadores de Moscú tengan que ocultar al mundo sus propósitos últimos, impide conocer sus verdaderos acuerdos y proyectos concretos. Y no nos referimos a los militares, donde el secreto es obligado, sino a los políticos internacionales, donde el secreto perjudicaría a una verdadera guerra contra el fascismo, porque da a entender, con plena razón, que se trata de substituir la tiranía nazi por otra tiranía económica-política.

Los documentos hechos públicos no son más que un girón informativo arrojado al mundo. Lo más importante de lo tratado, acordado, proyectado o no acordado por disparidad de criterio, queda entre los tratantes. Apenas algunas conjeturas inciertas son deducibles del vaporoso lenguaje de los comunicados oficiales. Intentémoslas, sin embargo.

Aparte las fórmulas sobre la colaboración mutua y el compromiso de proseguir la guerra hasta la "rendición incondicional", sin paz por separado, repetición de lo que ya había sido dicho en el tratado anglo-soviético en las pláticas de Molotov en Washington, la declaración mancomunada contiene siete puntos numerados. Una parte de ellos, los números 1, 3, 4, y 7, se refieren a la paz y a la seguridad mundial de la post-guerra. Seguridad mutua, agrupación internacional (nueva Sociedad de Naciones) "fundada en el principio de igualdad de soberanía para todos los Estados amantes de la paz", regulación del armamento, etc. En suma, la misma verborrea pacifista de 1918 cuyos resultados han sido la espantosa matanza actual. La diferencia está en que un estado no capitalista, la Unión Soviética, pero dirigido por una oligarquía burocrática que terminará devolviéndole al capitalismo si el proletariado no lo impide, contribuye a mezclar el narcótico pseudo-pacifista servido por la burguesía.

La actitud de los revolucionarios frente a esta siembra de falsas ilusiones, debe ser una repetición, más acentuada por ser más grave la situación, de la actitud de Lenin y los bolcheviques frente a la garrulera pacifista y justicia wilsoniana, después de la otra guerra. Lenin expresó con la máxima concreción la actitud revolucionaria en el documento conocido por "las 21 condiciones de Lenin", que fue aprobado por el II Congreso de la Internacional Comunista: "... se trata de denostar sistemáticamente a los trabajadores que, sin el derrocamiento revolucionario del capitalismo, ningún tribunal de arbitraje internacional, ningún debate sobre la reducción de armamentos, ninguna reorganización "democrática" de la Liga de las Naciones pueden preservar a la humanidad de las guerras imperialistas". Capitalismo y guerra imperialista son asociados íntimos; la existencia del primero determina la reaparición periódica de la segunda. A falta de la revolución proletaria, si derrotada la burguesía alemana se encontrara incapaz de resurgir económica y militarmente y los tres de Moscú estén haciendo todo lo posible para facilitarle un futuro resurgimiento chovinista ale-

man-- vendría, tardara más, tardara menos, una nueva guerra imperialista entre Estados Unidos e Inglaterra. Si, finalmente, una sola potencia capitalista se adueñase incontestablemente del mundo, representaría el fascismo terráqueo, la brutal opresión, el régimen policiaco y el trabajo forzado permanentes; la pérdida de la civilización. El mundo se encuentra ante la alternativa de socializar la riqueza y planificar la producción (revolución proletaria) o desangrarse en armamentos fabulosos y explotar pulverizado en continuas guras imperialistas. Exporpiar a los expropiadores; he ahí el secreto de la paz y el verdadero orden mundial. Las sociedades de naciones, las conferencias de desarme, cuanto puedan poner en práctica los Estados capitalistas, sirven únicamente para disimular la aproximación a una nueva matanza de millones de hombres. La burocracia soviética, que al igual de la burocracia II Internacional, rubrica los monstruosos engaños del capital financiero mundial, debe ser puesta en la picota por los revolucionarios. El lacayo es tan perverso como el año y más odioso.

El punto numero dos es un tanto sintomático: los países en guerra contra un enemigo común, "obraran al unísono en todos los asuntos que se relacionen con la rendición y el desarme de aquel enemigo". Prevee que los señores de Alemania Libre tendrán que buscarse los garbanzos de otra forma, todo lo "libre" que quieran, menos con Alemania. Conviene el punto con la revelación hacha recientemente en "Excelsior" Petinax. Segun él, el gobierno de Stalin, tranquilizó a la burguesía anglo-americana explicando la constitución del "Comité Alemania Libre" "como una simple maniobra táctica". Stalin parece avenirse a dar a Alemania el trato que sus rivales imperialistas quieran. El punto dos insinúa la renuncia a toda veleidad de ejercer una política independiente en la Alemania vencida. Pero tranquilicemos a los traficantes que viven mintiendo sobre la libertad de Alemania. Con absoluta certidumbre, el proletariado alemán derrotará al fascismo, quizás más pronto de lo que se espera. Entonces, tanto Stalin como los imperialistas anglo-americanos, necesitarán sus servicios para aplastar la revolución alemana. Lo probable es que puedan seguir medrando bajo el rotundo de la libertad. Pero los revolucionarios, junto con el proletariado alemán, se reservan el derecho de aniquilar a amos y sirvientes.

Pasemos de largo el punto numero 5. Prevé futuras conferencias entre los tres, para "establecer la justicia y el orden". Bajo un sistema capitalista, estas dos palabras significan exactamente lo contrario: injusticia y desorden, opresión y explotación. El mariscal represorante de la contra revolución soviética contribuirá a extender estos dolores por el mundo. Solo un cretino stalinista puede extrañarse. El punto añade lo que todo el mundo sabe: cuando les parzca a los tres de Moscú, consultarán a las demás Naciones Unidas, que por esa cláusula quedan convertidas en Naciones arrastradas.

El punto numero 6 reza: "Que después de la terminación de las hostilidades no emplearan (los tres) sus fuerzas militares dentro de los territorios de los demás estados, excepto en los casos previstos en esta declaración y después de consultas colectivas". Todo depende de lo que se entienda por "los demás estados", lo que ninguna de las declaraciones define. Si por ello se entiende la división geográfica establecida antes de septiembre de 1939, quiere decir que Stalin renuncia a conservar los territorios que se anexó con ayuda de Hitler, objetivo fundamental que pareció determinar la constitución de "Alemania Libre". Si por "los demás estados" se entiende la división geográfica establecida al atacar Hitler la Unión Soviética, entonces es que Inglaterra y Estados Unidos han cedido a las peticiones territoriales -

del mariscal bien anado. La imprecisión de la fórmula parece indicar que aún se regatea. Sin embargo, nos inclinamos a creer que, a cambio del apoyo innenso que contra la revolución puede prestar Stálin, el imperialismo yanki-ingles consentirá en partes o la totalidad de las anexiones reclamadas por Stalin. La política internacional de este, desde que, con los Frentes Populares, se le hizo consciente y necesaria la traición a la revolución mundial, es, pura y simplemente, una prolongación de la política exterior de los Romanof. Las anexiones territoriales se le hacen necesarias a Stalin como medio de conservar y fortalecer el frente burocrático interior contra el proletariado. El prestigio y la seguridad de la dictadura burocrática, exigen el restablecimiento de las fronteras rusas del tiempo de los Zares, exactamente como en el interior se ha restablecido el culto a los héroes de la burguesía, sin hablar de culto propiamente dicho u opio del pueblo. El proletariado soviético no necesita para nada la extensión de las fronteras rusas; lo que necesita, y urgentemente, es la extensión de la revolución bolchevique de 1917. La burocracia no puede llevarla a los territorios que se anexione, porque el papel que ella misma se ha asignado en la historia es el de enterradora de la revolución. Ni siquiera pue de asegurarse que, logradas las anexiones con el beneplacito de los magnates financieros anglo-yankis, se extienda a ellas la nacionalización de la industria, las finanzas, su planificación y la expropiación de los grandes terratenientes. Estas medidas podrían ser llevadas a la práctica burocráticamente, aplastando al mismo tiempo a los elementos revolucionarios. Mas que a la población explotada de los nuevos territorios, la medida serviría de protección al Estado soviético. Ahora bien, el Estado soviético mismo, lleva, con la culminación de la guerra, a la encrucijada decisiva. Despotismo burocrático y economía planificada, que hasta ahora han podido marchar apareados, aunque a costa de la efectividad de la economía planificada, se han separado ya lo bastante para que el rompimiento tenga que producirse en fecha próxima. Y rompimientos sociales de esta naturaleza solo pueden producirse aniquilando uno de los factores contradictorios, al otro. La victoria militar del Ejército Rojo ha permitido que la colisión definitiva arroje en favor del proletariado, interiormente, la conservación de la economía planificada, exteriormente **el huracán revolucionario** próximo a desatarse en Europa. Para pervivir, la burocracia tiene que romper la planificación económica, dejándola dividirse en una serie de clanes o truts que significarían el primer paso hacia el reconocimiento jurídico de la propiedad capitalista. Por su parte la economía planificada, para continuar, tiene que aplastar a la burocracia y dejar paso libre a la avanguardia revolucionaria, empantanada por la burocracia desde que el stalinismo adquirió su dominio totalitario. En estas circunstancias, cuando interiormente se plantea a la burocracia la necesidad de romper la planificación, ¿será capaz de llevarla a los territorios capitalistas que pueda anexionarse? Parece muy dudoso. En todo caso, puede tenerse por seguro que la burocracia se entenderá con los ricos, sea sobre la base del sistema existente de la propiedad, sea por una combinación híbrida que produzca una fachada de planificación y deje control y beneficios a los capitalistas. Sin aducir aquí, por no ser del caso, los impedimentos políticos de la burocracia, creo que ya no puede hablarse, como en el pasado, de su papel revolucionario, siquiera sea restringido, por mucha relatividad que se le atribuya. En el momento actual, la defensa de la economía planificada — la defensa de la U.R.S.S., no de la burocracia—únicamente puede considerarse dependiente de dos factores: el uno interno, el triunfo del proletariado soviético sobre la burocracia; el otro externo, la revolución socialista en el occidente europeo. Sin estas dos condiciones, las consideraciones de fronteras carecen de

valor para la conservación de la revolución de 1917.

Para la burocracia no es ciertamente lo mismo. Las anexiones, coincidiendo con el fracaso de la revolución Occidental, unirían en torno a los altos jerarcas burocráticos toda o casi toda la población soviética elevada por encima del nivel medio del proletariado. Reforzaría, repitiéndolo, el frente burocrático contra las masas. De ahí el paralelismo entre la política exterior de Stalin y la de los Romanoff. Planaria interna, la burguesía anglo-americana sacrificará de buen grado a sus caros pequeños aliados, sin pedir otra cosa que salvar las apariencias. Todo antes que la vuelta a la dictadura del proletariado en la U.R.S.S. Y si Palmerston y Bismarck, durante el siglo XIX, fueron los principales aliados del despotismo de los Romanoff, Churchill y Roosevelt no están peor dotados que aquellos para convertirse en los principales aliados del despotismo stalinista, y viceversa.

En suma, la conferencia de Moscú no deja entrever sino un arreglo entre opresores contra oprimidos. Si de algo sirve al proletariado mundial, es para ponerle alerta contra unos y otros y decidirle a seguir su propio camino de clase por la derrota del capitalismo y la instalación de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

Noviembre 1943.

### LEVIN SOBRE LA DEMOCRACIA BURGUESA

"Todos los socialistas, al demostrar el carácter de clase de la civilización burguesa, de la democracia burguesa, del parlamentarismo burgués, han formulado la idea, ya formulada por Marx y Engels con la máxima exactitud científica, que la más democrática de las repúblicas burguesas no puede ser otra cosa que una máquina para oprimir la clase obrera a merced de la burguesía, la masa de los trabajadores a merced de un puñado de capitalistas. No hay un sólo revolucionario, un solo marxista entre los que gritan hoy contra la dictadura y por la democracia, que no hay jurando por todos los dioses ante los obreros que aceptaba esta verdad fundamental del socialismo; y ahora que el proletariado revolucionario está en fermentación y en movimiento, ahora que tiende a destruir esa máquina de opresión y a conquistar la dictadura del proletariado, esos traidores al socialismo querían hacerle creer que la burguesía ha dado a los trabajadores la "democracia pura", como si la burguesía hubiese renunciado a toda resistencia y se aprestase a obedecer a la mayoría de los trabajadores, como si, en una república democrática, no hubiese una máquina gubernamental hecha para producir el aplastamiento del trabajo por el capital".

"El punto más importante, que no comprenden los socialistas y que constituye su miopía teórica, su encadenamiento a los prejuicios burgueses y su traición política hacia el proletariado, es que dentro de la sociedad capitalista, al agravarse la lucha de clases sobre que reposa, no hay punto medio entre la dictadura de la burguesía y la dictadura del proletariado. Todos los sueños de una solución intermedia, no son sino lamentaciones reaccionarias de peculiares burgueses".

(Tesis de Lenin sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado, aprobada por el primer Congreso de la Internacional Comunista).

7 DE NOVIEMBRE DE 1917 !

17 de Noviembre de 1917! La fecha que hizo estremecer al mundo capitalista en en siglo XX. La más trascendental, hasta ahora, para el porvenir de la humanidad, ya que en ella se realizó la primera victoria proletaria revolucionaria. El hecho de que el primer estado obrero haya degenerado, hasta convertirse en manos de Stalin, en una fuerza contrarrevolucionaria y antiproletaria, en nada niega ni disminuye la grandeza de la revolución dirigida genialmente por Lenin y Trotsky en la sexta parte del mundo, pues ella evidenció la justicia del pensamiento revolucionario de Marx y Engels.

Triunfó el 7 de Noviembre de 1917 la teoría marxista y la práctica leninista. Es decir, triunfó el proletariado como fuerza específicamente revolucionaria y ratificó responsablemente, como clase, el contenido propio de su misión histórica: derrocar al capitalismo y crear la sociedad socialista. La revolución proletaria del 7 de Noviembre comprobó, objetivamente, que el marxismo-revolucionario está muy lejos de ser una utopía y que es, en realidad, la teoría, la estrategia y la táctica capaces de conducir al proletariado a la victoria.

Antes del marxismo existieron otras teorías revolucionarias que sostienen la necesidad de la transformación social, pero con ninguna de ellas el proletariado, la clase específicamente revolucionaria en la sociedad burguesa, logró triunfar, demostrándose, en consecuencia, que, en el mejor de los casos, no eran sino utopías, como fueron calificadas por Marx y Engels. Antes de 1914, floreció en el movimiento obrero internacional una variedad marxista que limitó mezquindamente el pensamiento revolucionario de Marx y Engels a un reformismo mendicante, pero la guerra de 1914-1918 se encargó de echar a la basura los pétalos inservibles, marxistas y corrompidos de este florecimiento. Y la defensa implacable del marxismo revolucionario, comprendida por Lenin y Trotsky, junto con Rosa Luxemburgo y Karl Liebknecht no fué estéril: el 7 de Noviembre de 1917 justificó ampliamente su trascendental alcance histórico. Después de la Revolución Soviética, el marxismo revolucionario representado fundamentalmente por Lenin y Trotsky, comprobó que no solamente servía para derrocar al capitalismo, sino también para dirigir con franco éxito los primeros pasos heroicos del incipiente estado obrero, defendiéndolo con decisión frente al capitalismo mundial y organizándolo interiormente a pesar de haberse realizado la revolución en un país no específicamente obrero. A la muerte de Lenin, debido a las condiciones de la Unión Soviética -estado obrero con mayoría campesina y deformaciones burocráticas-, según expresión de Lenin en 1920- y a los fracasos del movimiento obrero internacional, la burocracia logra imponer el thermidor, divorciándose del marxismo revolucionario que, bajo la jefatura de Trotsky, inició la lucha contra la degeneración contrarrevolucionaria del primer estado obrero. Ni un solo instante, el marxismo revolucionario ha dejado de combatir al thermidor soviético y el thermidor no ha dejado pasar un solo día sin manifestar su creciente incompatibilidad con el marxismo revolucionario, llegando a utilizar, a falta de argumentos teóricos para establecerlo, los medios criminales: fusilamientos y asesinatos, de sus mejores representantes. También, paralelamente a la degeneración stalinista, no han faltado "nuevos" teóricos que, sin retroceder a renegar del marxismo, pugnan que no podían negar su éxito revolucionario, se han empeñado en modificarlo, orientándolo siempre por la fácil ruta del reformismo; pero estos novedosos "teóricos" van desacreditarse una a una sus teorías, pues

los hechos siempre dan el traste con ellas. En cambio, el marxismo revolucionario, bajo la dirección de Trotsky, ha explicado, y señalado con anticipación, el proceso de degeneración del estado obrero, que puede llegar inclusive a la reinstauración del capitalismo, y el desarrollo de las inevitables contradicciones del capitalismo mundial en su fase irreversiblemente declinante, que puede llegar a rehabilitar la barbarie, si el proletariado internacional no liquida la burguesía. En resumen, el 7 de Noviembre de 1917, el marxismo revolucionario comprobó ser la única teoría y la única práctica capaces de conducir al proletariado a su triunfo histórico y, después de esa fecha ha comprobado su exclusividad para orientar revolucionariamente al proletariado -y salvar a la sociedad- en la realidad más compleja que pueda darse, cuando en ella coexisten un estado obrero en degeneración progresiva y un imperialismo en plena putrefacción. Y es así como se establece el proceso histórico de la teoría del marxismo revolucionario: triunfando con Marx y Engels sobre el anarcismo; con Lenin, Trotsky, Rosa Luxemburgo, Karl Liebknecht, sobre el reformismo marxista; con Lenin y Trotsky realizando la primera revolución proletaria y finalmente con la herencia que recogen los marxistas revolucionarios para luchar implacablemente contra el reformismo, el stalinismo y las variantes neo-reformistas, en el camino del triunfo internacional del proletariado. Así se justifica el nacimiento de la I Internacional, la que pudo existir como marxista, derrotando al anarcismo; la impotencia de la II que no ha podido rehabilitarse desde la guerra de 1914-18; la disolución de la III, después de renegar del marxismo revolucionario y la existencia de la IV Internacional, heredera de toda la tradición del marxismo revolucionario.

En el movimiento obrero, no cabe duda, domina en la actualidad en forma abrumadora la influencia marxista, aunque la mayoría de quienes dicen ser marxistas son traidores al marxismo revolucionario. Pero aún subsiste el anarcismo, particularmente en España. El anarcismo, como teoría, se ha ostentado en los primeros años de este siglo: los teóricos anarcistas más renombrados siguen siendo los mismos que libraron batallas sobre principios con Marx y Engels. No cuenta el anarcismo con ningún teórico posterior, de la talla de Lenin y Trotsky, quienes ya no tuvieron que luchar contra los anarcistas, como lo hicieron Marx y Engels, sino contra las deformaciones reformistas y traidores del marxismo. Sin embargo, el movimiento anarquista español no pude identificarse con el reformismo, aunque la mayoría de sus dirigentes fraternicen con los reformistas. El proletariado anarquista español, a través de las luchas revolucionarias, ha demostrado con frecuencia que si carece de conciencia política, en cambio, un instinto clásico que le ha llevado innumerables iniciativas. Esto no tiene nada de extraño: el anarcismo español ha sido mucho más práctico-proletario y no teórico-porqueño burgués y precisamente por eso ha subsistido; también ésto aclara que sus dirigentes fácilmente terminen en reformistas y las masas se mantengan revolucionarias. En el terreno de la lucha revolucionaria en España, no ha sido extraña la fraternización de las masas revolucionarias-anarquistas con los marxistas revolucionarios a pesar de sus dirigentes. En consecuencia, el anarcismo español -la única supervivencia del anarcismo-, a su manera, exhibiendo por una parte su tradicional incapacidad teórica frente al marxismo revolucionario le otorga a éste justificación plena a sus principios y, por otra parte, la fraternización de los proletarios anarquistas con los marxistas revolucionarios, en el terreno de la lucha de clases, justifica ampliamente la práctica marxista-revolucionaria.

17 de Noviembre de 1917! Nosotros reivindicamos esta fecha como la mejor Justificación histórica que ha tenido el pensamiento marxista-ongo-

lano y la estrategia y la táctica leninista-trotskista, es decir, reivindicamos esta fecha para el marxismo revolucionario en su mayor amplitud teórica y práctica. Reconocemos en la fecha del 7 de Noviembre de 1917, la más gloriosa en la historia de la lucha del proletariado, como clase, para el logro de su misión histórica: derrocar al capitalismo para implantar el socialismo mundial. Nosotros afirmamos responsablemente que hacemos nuestra la tradición del marxismo revolucionario, ahora que todos la repudian y la temen, y por eso, nuestra organización, la IV Internacional, se llama Partido Mundial de la Revolución Socialista.

\*\*\*\*\*

En homenaje a la gloriosa Revolución de Octubre, reprodujimos a continuación los discursos pronunciados por Trotsky y Lenin, los dos jefes más autorizados de la primera revolución proletaria triunfante, el 7 de Noviembre de 1917, en el Soviet de Petrogrado. Al final insertamos la Resolución tomada por dicho Soviet en la misma fecha.

#### DISCURSO DE TROTSKY

En nombre del Comité Militar Revolucionario declaro: El Gobierno provisional no existe. Los ministros han sido detenidos; los que no, lo serán dentro de algunas horas o de algunos días. La guarnición revolucionaria, que está a la disposición del Comité Militar Revolucionario, ha disuelto la reunión del pro-parlamento.

Se nos decía que la sublevación de la guarnición, en este momento, iba a provocar una masacre y ahogar la revolución en sangre. Hasta el presente, la sangre no se ha derramado. No conocemos víctima alguna. Y en la historia, no conozco ningún ejemplo de movimiento revolucionario en el que haya tomado parte una cantidad de masas tan considerable y que se haya realizado sin efusión de sangre.

El poder del Gobierno provisional, presidido por Kerensky, era un cada-ver y no esperaba sino ser barrido por la escoba de la historia.

Debemos señalar el heroísmo y la abnegación de los soldados y obreros de Petrogrado. Hemos visto aquí toda la noche junto al teléfono, pudiendo observar como los destacamentos de soldados y obreros revolucionarios, cumplían sin ruido su tarea. Los habitantes de la ciudad dormían apaciblemente, sin saber cuáles en el aquel momento un nuevo Poder sustituía al antiguo.

Las estaciones, correos, telégrafos, la Agencia telegráfica de Petrógrafo y el Banco de Estado, han sido ocupados.

El Palacio de Invierno no lo ha sido aún pero su suerte va a decidirse en algunos minutos.

El Soviet de Diputados Obreros y Soldados de Petrogrado puede estar orgulloso de los soldados y obreros que lo sostienen, que llevó al combate y condujo a la victoria gloriosa.

Las características de los Gobiernos burguesos y semi-burgueses son las de engañar al pueblo. Nosotros, los soviets de delegados soldados, obreros y campesinos, vamos a iniciar una experiencia única en la historia, a fundar un gobierno que no tenga otro objeto que el de satisfacer las necesidades de los soldados, de los obreros y de los campesinos.

El Estado debe transformarse en el instrumento de las masas en su lucha por la liberación de todas las esclavitudes.

El trabajo no puede efectuarse sin la influencia de los Soviets. Los mejores representantes de la ciencia burguesa comprenderán que las condiciones creadas por los Soviets de Delegados Obreros, Soldados y Campesinos son las mejores condiciones para su labor.

Hace falta establecer un control sobre la producción. Los campesinos, los obreros y los soldados deben sentir que el dominio nacional es su propio dominio.

Tal es el principio esencial para el establecimiento del poder.

La institución de un servicio de trabajo obligatorio es una de las tareas primordiales del Gobierno Revolucionario.

El camarada Lenin, que está con nosotros, tiene la palabra:

#### DISCURSO DE LENIN

¡Camaradas! La revolución de los obreros y los campesinos, cuya necesidad proclamaban los bolcheviques sin cesar, se ha cumplido.

¿Esta revolución de obreros y campesinos, qué significa? Ante todo, la de proporcionarnos un gobierno soviético, nuestro propio órgano del poder en el que no hay la menor participación de la burguesía. Las masas oprimidas constituirán ellas mismas el poder. El antiguo aparato será roto en sus cimientos y un nuevo aparato de administración, será fundado bajo la forma de las organizaciones soviéticas.

Una nueva era se abre en la historia de Rusia y esta tercera revolución debe concluir, en su desarrollo, el triunfo del socialismo.

Una de nuestras primeras tareas, consiste en la necesidad de poner fin inmediato a la guerra. Pero, para terminar esta guerra, ligada intinamente a todo el régimen capitalista, está claro para todos que es necesario vencer al capitalismo mismo. En la tarea nos ayudará el movimiento obrero mundial, que comienza a desarrollarse en Italia, en Inglaterra y en Alemania.

La paz equitativa e inmediata, que nosotros ofreceremos a la democracia internacional, encontrará por todas partes un eco caluroso entre las masas proletarias del mundo. Para fortificar esta confianza en el proletariado, es necesario publicar inmediatamente todos los tratados secretos.

En Rusia, una gran parte de los campesinos se ha dicho: ¡basta ya de engaños con los capitalistas, vamos con los obreros! Nosotros ganaremos la confianza de estos campesinos por un decreto que abolirá la propiedad de la tierra perteneciente a los terratenientes. Los campesinos van a comprobar que su bienestar resiste únicamente en su alianza con los trabajadores.

Nosotros vamos a instituir un control obrero efectivo sobre la producción.

Ahora, habéis aprendido a trabajar de común acuerdo, la revolución que acaba de realizarso lo testimonia. En nuestras manos está la fuerza de la organización de las masas, con la que venceremos todo y conduciremos al proletariado a la Revolución Mundial.

Rusia, debe ponerse a trabajar inmediatamente en la construcción de un Estado proletario socialista.

¡Viva la Revolución Socialista Mundial!

#### RESOLUCION DEL SOVIET DE PETROGRADO

El Soviet, de delegados obreros y soldados de Petrogrado, saluda a la revolución victoriosa del proletariado y a la guarnición de Petrogrado. El Soviet subraya, sobre todo, la unión, la organización, la disciplina, la solidaridad completa que han demostrado las masas en la insurrección. Ningún movimiento tal se ha logrado tan bien y a costa de tan poca sangre.

El Soviet expresa su convicción incuestionable de que el Gobierno Obrero y Campesino será, bajo la forma de un Gobierno Soviético, constituido por la revolución, el que asegurará al proletariado urbano el sostenimiento de las masas campesinas pobres. Que este Gobierno va a encaminarse con paso seguro hacia el socialismo, único medio de salvar al país de las miserias inauditas de la guerra y de los horrores de la misma.

El nuevo Gobierno Obrero y Campesino ofrecerá inmediatamente a todos los beligerantes una paz equitativa y democrática.

Abolirá inmediatamente el derecho de propiedad a los terratenientes y dará toda la tierra a los campesinos. Creará el control obrero sobre la producción y la distribución de los productos. Establecerá un control del pueblo sobre los Bancos, a los que transformará en instituciones del Estado.

El Soviet de delegados obreros y soldados de Petrogrado, llama a los obreros de todos los países a sostener con toda su energía la Revolución Obrera y Campesina.

El Soviet expresa la certeza de que los obreros de las ciudades, unidos a los campesinos pobres, darán prueba de una disciplina inexorable y asegurarán el orden revolucionario más severo, indispensable para la victoria del socialismo.

El Soviet está convencido que el proletariado de los países de Occidente nos ayudará a conducir la causa del socialismo a una victoria completa y duradera.

(La Resolución fuó aprobada con las aclamaciones de ¡Viva la Revolución Soviética! ¡Viva el proletariado internacional! ¡Viva la Revolución Socialista Mundial!)

## NOTICIAS

### La India.

Mientras que los gobiernos democráticos tratan de convencer de su buena causa a sus respectivas clases obreras, ¿que espectáculo ofrece la India inglesa? A despecho de la discreción de la prensa capitalista, se ve que la agitación política por la libertad, al mismo tiempo que las turbulencias producidas automáticamente por el hambre, no desaparecen. Decenas de pueblos "rebeldes" han sido bombardeados. La brutal represión alemana sobre Lydice no vale más ni menos.

Sobre los organismos debilitados por un hambre ya crónica, el cólera, endémico que era, se ha transformado en epidémico. Algunos viajeros declaran que en las calles de Bombay no es raro ver cadáveres devorados por los zopilotes.

La conducta inglesa en la India, es idéntica o peor aun que la conducta alemana en los países ocupados. El imperialismo no puede escapar a su propia lógica interna: los dominadores sacan sus riquezas de la miseria, de la salud, de la vida misma de los pueblos subyugados; su propio proletariado no puede sacrificarse por la lucha armada para semejante objeto, sólo la revolución mundial requiere su abnegación y vale la pena de morir por ello.

### Como será la paz?

En la revista que se publica en Moscú "La Guerra y la Clase Trabajadora", el profesor stalinista H. Varga, dice que las reclamaciones que los aliados presentarán a Alemania y sus satélites, ascenderán a ochocientos mil millones o a un billón de rublos oro. El rublo, que en la actualidad no tiene cotización en los mercados de cambio, se pretende que - Puede equipararse a diez y nueve centavos de dollar.

Varga considera que la mayor parte de esta indemnización será reclamada por la Unión Soviética, cuyo pago, no exigirá que sea en "efectivo, sino en especie".

Aclarando aun más los propósitos del stalinismo para la "paz", Varga escribe en el mismo artículo: "Sería un buen recurso el traer trabajadores de Alemania a fin de que reparen las provincias devastadas, en el periodo de la postguerra". Y añade: "Los alemanes tendrán que reconstruir los puentes, vías férreas y plantas".

Lo citado se comenta por sí sólo. La "paz" que pretende la burocracia stalinista, es una paz de explotación, una paz capitalista. Al pueblo alemán, víctima como todos los pueblos del imperialismo y de la burguesía nacional y de la burguesía aliada. Los obreros, en esa "paz", seguirán conociendo la explotación, la miseria y la injusticia. Stalin y demás burócratas, en la pendiente de la degeneración, no pueden ofrecer otra cosa a la clase trabajadora europea, que lo que les ofrecieron - y lo ofrecerán los gobiernos defensores del sistema capitalista.

## La Independencia de Siria y del Líbano.

La Sociedad de Naciones, surgida de la victoria militar de los imperialistas franco-ingleses de 1918, dió a Francia un mandato protectoral sobre los estados del Levante (Siria y Líbano). Desde entonces esos estados no han dejado de exigir su independencia y los veinte años de ocupación francesa, no han sido más que una revuelta casi ininterrumpida.

Los ingleses y los gaullistas, habiendo arrojado en 1941 la gente de Vichy de esas regiones, proclamaron la independencia de Siria y del Líbano; es decir que según la costumbre empleada por los ingleses en la India, el gral. DeGaulle proclamó a estos países independientes, bajo reserva de un entendimiento previo con Francia, quien, mandataria de la SDN debía de responder de su gestión ante ella. Inglaterra aprobó esta proclamación. Las negociaciones entre los mandatarios levantinos y los representantes franceses todavía duran. Cansado de tanto esperar el resultado de palabras sin fin, los libaneses han elegido un parlamento democrático burgués, el cual votó una constitución, proclamando la independencia del país, nombrando al mismo tiempo un gobierno encargado de su administración. Inmediatamente, el alto comisario francés en Beyruth hizo arrestar al presidente de la república libanesa y sus ministros acusándolos de germanofilia. Y para hacer comprender a las masas libanesas, que justamente indignadas, se lanzaron a la calle, que la independencia no era un derecho estricto del pueblo libanés sino un favor que el imperialismo francés podía acordarle de ser este sumiso a las exigencias francesas, arrojó contra esas masas, tanques y soldados senegaleses.

El comité de Arcel se inquietó por el cariz que tomaban los acontecimientos, por la declaración del delegado inglés en Beyruth condenando la actitud francesa y por la emoción despertada en todo el mundo árabe del cercano-oriente. Mandó al gral Catroux como pacificador. Desde ahora se puede estar seguro ya, que la insurrección libanesa dará su fruto y que el control francés sobre estos territorios será relajado, incluso suprimido. Pero, será el pueblo libanés más libre por eso? Se puede asegurar lo contrario, porque los imperialistas ingleses no pueden permitir la independencia real de los estados del Levante termino de un oleoducto que parte de los yacimientos petrolíferos del Irak, de una importancia primordial para el conflicto actual. La burguesía y la pequeña burguesía que conducen el movimiento, no se apoyan más que en las "democracias" anglo-saxonas, la carta del Atlántico y otras chacharas. Anrastrando las masas engañadas. De ahí proviene que esta independencia sera de todos nosotros ficticia, sea controlada por los imperialistas franceses o bien por los anglo-saxones. Para apuntar a una independencia real se hubiera necesitado que el movimiento partiera de la masa de los trabajadores organizados, adjuntándose la pequeña burguesía, y se puede estar seguro que no es así, la actitud favorable de la burguesía inglesa lo atestigua.

De todos modos las repercusiones quizás agrandadas por la propaganda anglo-saxona, que ha tenido el movimiento en todo el mundo árabe (el primer ministro libanés era musulmán) muestran que las masas árabes de Asia-menor y de Egipto están ya en un estado de efervescencia latente que no necesita mas que circunstancias favorables para tratar de sacudir el yugo de los imperialistas occidentales. La revolución europea que se anuncia, provocará sin ninguna duda el despertar de las masas árabes y su rebelión, no solamente contra el imperialismo extranjero, sino también contra las burguesías y las feodalidades nacionales: les indicará bien contra las burguesías, a la cual los revolucionarios de Europa deberán ayudar y sostener con todas sus fuerzas.

## ¿ GOBIERNO ESPAÑOL EN MÉXICO ?

Rumores provenientes a última hora de los mentideros refugiados, hablan de la constitución de un pretendido "Gobierno español". Ignoramos si es verdad, y en caso afirmativo los pormenores de la combinación a que se haya llegado. Según los rumores --y en esto no pueden ir muy descaminados--, el ilustre masón Martínez Barrio y el competente administrador Indalecio Prieto, "olvidando viejas rencillas, sobreponiendo el deber y el patriotismo a toda otra consideración", etc., han decidido sacrificarse una vez más y otorgar a los españoles el preciado don de sus talentos políticos, en forma de gobierno manejado por los dos. En cualquier caso, si no es verdad, puede serlo.

De ser cierta, la constitución de ese "gobierno" solo puede tomarse como síntoma de la descomposición del régimen franquista. Ni Martínez Barrio ni Prieto, digan lo que digan, son capaces de ir contra la voluntad de Londres y Washington. Si llegan a formar gobierno será para que estos dos capitales, aunque no se atrevan a quererlo, tengan listo un equipo de relevo ante la inminencia de un derrumbe en España.

Lo mas divertido es que el sedicente gobierno, que tendría necesariamente el programa de la unidad nacional preconizado por el stalinismo, Parece haber prescindido de él. La unidad nacional sin los stalinistas o el traidor sin sus dineros, podría llamarse el episodio del nuevo episodio gubernamental. Ello no excluiría que en el futuro sean admitidos por la puerta falsa los Mije, Pasionaria, Hernández, etc., o bien que pronto, de confirmarse el sacrificio de Prieto-Barrio, se forme otro gobierno de sacrificados, con participación stalinista, y que los dos estén en competencia de servilismo, a quien ofrece mas garantías contra la revolución a la burguesía española y a la anglosajona.

Con quiénquiera que sea, un gobierno en el exilio sólo puede merecer la condenación de los revolucionarios.

### ASI SON

El PSUC ha celebrado un Pleno en el que la nota mas importante la dió un militante que propuso el nombramiento de una Comisión para la revisión de las expulsiones. La proposición mereció el aplauso de siete de los asistentes y causó el pánico entre los Comoreras. Tal audacia exigía violento y ejemplar castigo. Con la premura que el caso requería, se procedió a la expulsión fulminante del osado "trotskista contrarrevolucionario" (estas palabras son muy empleadas por los burócratas stalinistas ya que las repiten a todo militante de base que se atreve a hacer una pregunta) y, además, para aplicar estrictamente la justicia stalinista se expulsaron a dos militantes mas porque no quisieron reconocer el gravísimo error que habían cometido al aplaudir.

Nada de extraño tiene el acontecimiento. Entre los stalinistas solo tienen derecho a hablar los altos burocratas para decir inmundicias contra las revolucionarias. Y en cuanto a los aplausos, solo se premian los que se tributan al que paga a la alta burocracia, la que le llama indefectiblemente "el amadísimo".